

BILOTEL
JOSE MARTI
HABANA CUBA
Reservado 2

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA



TEODORO ROOSEVELT EN SU DESPACHO
[Ultimo retrato]

Volumen XXIII.

Habana, 27 de Abril de 1907

Año XI. Núm 16.

Burlada

AGUAS MINERALES
BICARBONATADAS, SÓ-
DICAS - YODURADAS

La Reina

DE LAS AGUAS DE MESA
PREMIADAS EN TODAS
LAS EXPOSICIONES QUE
SE HAN PRESENTADO Y
EN LA UNIVERSAL DE
PARIS DE 1900 CON
: : MEDALLA DE : :

PLATA

M. PEREZ INIGUEZ,
AGENTE : EXCLUSIVO.

Pueden usarse en las comidas
y fuera de ellas, como bebida
usual, solas ó mezcladas con
vino, al que comunican un gra-
to sabor.

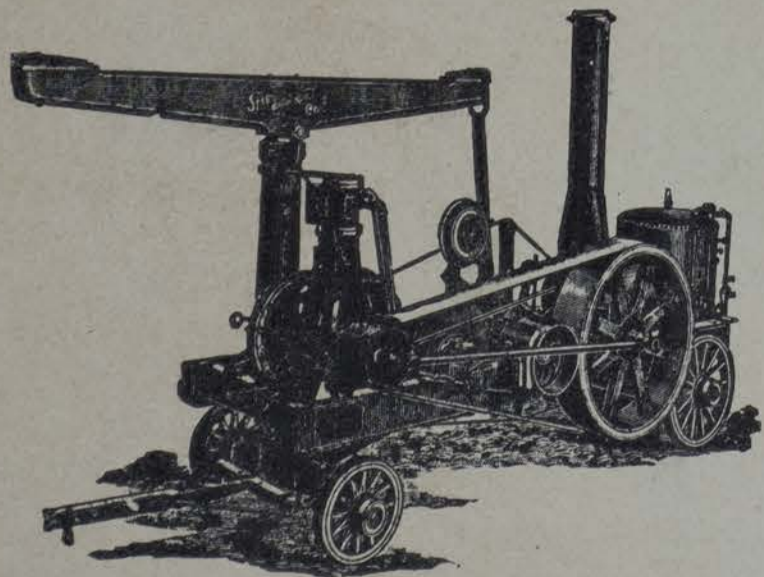
Taller de Vidriería y
Fábrica de Mamparas

La Central

DE CARLOS BAEZ Y Hno.

SAN RAFAEL 22. ★ ★ ★ HABANA

EN esta bien conocida casa encontrará el público un variado surtido de mamparas con preciosos vidrios de paisajes y colores. También se hacen de formas muy elegantes, con cristales blancos y de colores grabados con las iniciales que se deseen, col locándolas á domicilio listas de un todo. Se remiten al interior de la isla, como asimismo se visitan mamparas, medios puntos, lucetas, techos y se graban letras y dibujos sobre vidrios punzó, blancos, mates, amarillos, azules y cristales para dispensarios, etc., etc.



FORD & PATTERSON POZOS ARTESIANOS

Contratista de pozos para agua, aceite ó gas, á cualquier profundidad, desde 40 á 2.000 pies, empleando las últimas máquinas de vapor. Dirigirse á Ford & Patterson. Lamparilla 22 (altos) Habana. Dirección telegráfica, Drof. Oficina en New York, 104 Fulton St., W. K. Doughty, Manager.

Inalterable, Efervescente,
Antibiliosa y Purgante

Mareos, Jaquecas,
Males del
Estómago



MAGNESIA

SARRRA

No debe

- faltar -
en ninguna Casa

Se previenen con una
cucharada todas las mañanas

JAS. Mc. CREERY

AND COMPANY

Calles 23 y 34 Oeste, New York

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de la América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa por su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento.

GRAN ALMACEN

de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio

DOMESTICO.

COMPañIA INGLESA DE SEGUROS

THE LIVERPOOL & LONDON & GLOBE

Capital excede de \$54.000.000

Asegura contra incendios: Bateyes de ingenios, propiedades urbanas, maquinarias, frutos y toda clase de mercancías. Asegura á precios moderados. Agente general para la Isla de Cuba,

RICARDO P. KOHLY

Cuba núm. 58, entre O'Reilly y Empedrado
Sub-Agencias en las principales ciudades y poblaciones de la Isla.

THE

Berlitz School

OF LANGUAGES

Amargura 72, altos, entre Aguacate y Compostela
ENSEÑANZA PRACTICA DE LENGUAS VIVAS

Clases particulares y colectivas. Clases especiales para señoras y señoritas.

METODO BERLITZ

Lección de ensayo gratuita. Horas de despacho de 8 á 11 a. m., de 12 á 6 y 8 á 9 p. m.
CLASES de 7 a. m. á 10 p. m.

F. A. BAYA. San Rafael 20, Habana



M. J. MORALES

ABASTECEDOR
DE ARENA Y GRAVA.

Para toda clase de construcciones de edificios, morteros, hornigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento. Avisos:

13 ESQUINA A F, VEDADO.

TELEFONO 9022.

BIBLIOTECA
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Rosario 2

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

HEMEROTECA
RESERVA

Volumen XXIII.

HABANA, Sábado 27 DE ABRIL DE 1907

Año X. Núm. 16



AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ

M. Tobón Mejía

CUBA Y AMERICA

VOL. XXIII.

NUMERO 16.

Director: RAIMUNDO CABRERA

HABANA, 27 DE ABRIL DE 1907

Precios de suscripción: 80 cts. plata al mes.—2-40 trimestre.—4-25 semestre.—\$8 un año.—Pagos adelantados franco de porte : : :
 : Un número corriente: veinte centavos.—Atrasado: doble precio : : :
 Anuncios: 20 cts. pulgada cuadrada y descuentos convencionales : : :
 : según espacio y duración del anuncio.—Pagos adelantados : : :
 : : : Extranjero: los mismos precios en moneda americana : : :

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMAN
 OFICINAS DE ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA DE CUBA
 Y AMERICA: SAN MIGUEL 43, A.—HABANA.

LA SEMANA

ZAMBRANA Y SANGUILY Hermosa fué la fiesta del lunes 22 en los salones el Ateneo. La concurrencia nutrida y selecta: elegantísimas damas y lo más saliente entre nuestros políticos, periodistas y literatos.

Sanguily presentó al conferencista Antonio Zambrana y evocó en elocuentes párrafos con la historia personal del orador el período legendario de *la gran guerra*, en la que comenzó sus campañas políticas.

El corazón cubano palpita siempre con emoción profunda al conmemorar los episodios de aquella epopeya dolorosa. Los que fuimos actores ó testigos, por las tristes experiencias que nos dejaron, la amargura inconsolable del esfuerzo heroico fracasado y de las hondas esperanzas malogradas. Los más jóvenes con sólo la noción de aquel prolongado y cruento sacrificio de una generación soñadora y abnegada, por el atractivo mágico que la posteridad siente al relato de los grandes hechos y la participación legítima que se asigna en la gloria de sus predecesores.

Sanguily supo tocar con arte y fogosidad la cuerda vibrante del patriotismo: lanzó en párrafos armoniosos y pulidos, unos tras otros, nombres de héroes y de víctimas consagradas en la memoria de todos é hizo la apoteosis de una década en que él mismo y su presentado fueron actores al comenzar la juventud, con el irresistible encanto de encontrarse ambos de nuevo, ya encanecidos y fatigados, luchando por los mismos ideales.

En difíciles condiciones escaló Zambrana la tribuna. Los ánimos quedaron suspensos con los períodos y epítetos de Sanguily, los corazones palpitantes por las melancólicas memorias que revivió y tal parecía que el éxito de la noche sería sólo del padrino que tan intensamente había conmovido al auditorio en un discurso de una hora.

Pero no...Zambrana conserva todavía los alientos y las facultades que le ganaron en nuestros colegios y Liceos y en la Universidad hace cuarenta años...y en la revolución más tarde el dictado de *primero* de los oradores cubanos, gloria que sólo ha podido alcanzar, y sobrepujar realmente después Montoro y que ninguno otro con títulos bastantes le disputaba.

Su conferencia escrita, más bien recitada que leída, fué una joya literaria, por la erudición, el estilo fluido y elegante, las imágenes arrobadoras y su profunda y serena filosofía.

Tras la agitación nerviosa que los arranques patrióticos causaron, los oyentes se sintieron blandamente arrastrados por un cauce tranquilo de emociones reparadoras. Al vértigo de la tempestad siguió la dulce é inefable laxitud de la bonanza. A los ruidos del torrente, la serenidad del lago.

La sesión fué doblemente grata por este contraste y el triunfo de Zambrana mayor.

Oyéndole con profunda atención desde un apartado rincón de la sala, nuestra memoria evocaba también otro hermoso pasado. Recordábamos el aula del colegio donde oímos por primera vez la hermosa palabra de Zambrana: reprodujimos su rostro juvenil de veinte y un años, sin los rasgos tristes que la edad le ha impuesto, la barba negra, los ojos brillantes, el gesto altivo, el tono firme, la voz resonante y clara, todo lo que el tiempo nubla y debilita; contemplamos como en un sueño las caras adolescentes de Montoro, de Cárdenas, de Zendequi, de Trujillo y de tantos otros que recibieron allí sus lecciones, y que ahora, también encanecidos, hemos vuelto á escucharle; y sobre todo recordamos aquel día en que, rodeándole en clase, con las ansias del patriotismo infantil, le preguntamos qué pensaba de los que se habían levantado en Yara y nos dijo con acento vibrante despidiéndose para no regresar:—Es hora de que cada cual cumpla con su deber y yo pronto les daré el ejemplo (1).

Arrastrados por estos recuerdos nos vinieron á las mientes los discursos de aquella época, alegorías patrióticas que se sobreponían á las suspicacias españolas y arrebatában con ardor á sus alumnos entusiastas..... y mientras el auditorio le aplaudía en el Ateneo al cerrar con la hermosa imagen de Prometeo su disertación sobre la Mentira Poética, nosotros, en el éxtasis de los recuerdos á que por un momento nos entregamos, con los ojos humedecidos y los labios mudos, nos dijimos á nosotros mismos:—Bien! Zambranita!—repetiendo el diminutivo con que sus amantes discípulos le acariciábamos.

Pero los éxtasis pasan y de los ensueños se despierta. Al salir del Ateneo, vueltos á la realidad, pensamos con amargura, recordando los arranques ~~de~~ y la hipérboles de Sanguily sobre temas intuitivamente simpáticos, y los párrafos pulcros y bellos de Zambrana sobre un asunto literario, que después de 40 años de lucha retórica, este país vive aún en los espacios de la mentira *poética* y por falta de espíritu práctico no se ha redimido ni salvado.

RAIMUNDO CABRERA.



Seis certámenes de CUBA Y AMERICA

EN EL CORRIENTE MES DE ABRIL

1º Premiaremos con cinco pesos al autor de la mejor fotografía de paisaje, edificio, monumento ó retrato, del país.

2º Premiaremos con cinco pesos al autor del mejor dibujo en líneas.

3º Premiaremos con cinco pesos al autor del mejor cuento ó historia corta. No debe exceder de diez cuartillas.

4º Premiaremos con cuatro pesos al autor de la mejor composición poética. No debe exceder de cincuenta versos.

5º Premiaremos con dos pesos al autor de la mejor charada. Debe acompañarse la solución.

6º Premiaremos con dos pesos al autor de la mejor frase hecha, pasatiempo ó acertijo. Debe acompañarse la solución.

Notas: Los concurrentes deberán cortar este cupón ó pliego de condiciones de los certámenes y remitirlo con sus trabajos á la Redacción de CUBA Y AMERICA, San Miguel 43 A. antes del día último de abril, sin cuyo requisito no se admitirán.

Los trabajos originales premiados se publicarán en el primer número de la Revista del mes de mayo.

Los que obtuvieren premios los recogerán en la Administración en horas hábiles después de publicado el trabajo premiado. El Jurado de los certámenes, lo constituye la Redacción.

Estos certámenes continuarán mensualmente si con ellos logramos emular á los aficionados á esta clase de entretenimientos.

Abril, 1907. CUBA Y AMERICA.

(1) Léase este episodio en "Mis buenos tiempos", página 93, segunda edición.

PROPOSITOS LAUDABLES

PARACE que la administración se propone entrar en una nueva faz, dando por terminado el período que podemos llamar de pacificación, en que su papel ha sido hasta cierto punto pasivo, para entrar en la de reorganización y acción regular, en que será enérgica y eficaz. Ya lo reclamaba la opinión, y al satisfacerla será aplaudido Mr. Magoon por todos los hombres de buena voluntad.

Por de pronto se anuncia que saldrán á la circulación los millones que avaras han guardado las cajas públicas sin provocar más que el despilfarro de las Cámaras durante la paz y el derroche durante las semanas de guerra del año pasado. La estadística que hace pocos días publicó la Secretaría de Hacienda sobre el numerario existente en el país, incluía en sus columnas aquellos millones; pero si existían y existen habían dejado de prestar los servicios que les son propios, sustraídos á la circulación y almacenados sin ninguna utilidad para nuestro cuerpo social, de donde habían salido en forma de contribuciones é impuestos de todas clases ó de valores y bonos exportados por el Estado, como títulos del empréstito de los treinta y cinco millones destinados al pago del Ejército Libertador. Las sumas entregadas de ese numerario importado en cambio de los bonos de nuestra deuda pública, no nutrían por lo general en toda su cuantía los canales de nuestra circulación, sino que han ido á parar á manos de especuladores que adquirieron á bajo precio ó con gran descuento los haberes de los soldados, muchos de ellos extranjeros, que han remitido á los mismos mercados de su origen la moneda que recibían. Aún más. El segundo cincuenta por ciento de los haberes del ejército, pagados con sobrantes del Tesoro en no pequeña parte, también salía para el extranjero en proporción considerable, acaparado por los mismos especuladores. Los armamentos y equipos, adquiridos á toda prisa y sin regateo ni las formalidades de la contratación administrativa, para atender á la organización de las fuerzas destinadas ó proyectadas para sofocar el movimiento de Agosto, ocasionaron gruesos desembolsos que fueron también grandes remesas hechas á los mercados de fuera, proveedores obligados de tales artefactos. De consiguiente, hemos tenido un drenaje continuo de numerario para las arcas públicas y para la exportación. En esa operación se llegó hasta el extremo de adquirir bonos de la deuda por cuenta del Tesoro por valor de un millón de pesos, cuando todavía se estaba recibiendo ó se acababa de recibir la última remesa del Empréstito.

Hay que considerar, por tanto, como un verdadero respiro la noticia de que se van á destinar nueve millones y medio de pesos á la circulación en el país, invirtiéndose en el fomento de la riqueza general, pues se ha publicado simultáneamente que se han ofrecido á los banqueros cinco millones con las garantías necesarias, y que se van á emprender obras públicas por valor de cuatro millones y medio de pesos. Y si no se llega á los nueve millones y medio porque nuestra banca no está en condiciones de prestar el servicio propuesto, siempre tendremos el beneficio neto de que se ejecutarán las obras y se transformarán las condiciones económicas del país con la facilidad de las comunicaciones en nuestros distritos rurales.

No han sido pocos nuestros presupuestos nacionales en consignaciones para obras públicas y pródigas fueron nuestras Cámaras en la concesión de créditos especiales para acueductos, mercados, hospitales, experimentos, puentes y carreteras; pero poco se ejecutaba, y lo que se emprendía inconexo, sin plan ni

concierto ni preparación. La ley general de Obras Públicas, que previene que no se incluya ninguna en presupuesto sin previo estudio y proyecto, cómo es de sentido común, ha sido letra muerta, y no se formó nunca un plan general, que sirviera de base á la acción continua del Estado en campo tan importante de su esfera de acción, de suerte que al cabo de pocos años ó ejercicios estuviera el país en posesión de instrumentos tan irremplazables para su bienestar y progreso como carreteras, faros, puertos y cuanto constituye el *outillage* de la civilización. Se da el caso de que hace años se votó un crédito importante para la construcción de un acueducto en municipio importante de la Isla, quedó afecta la responsabilidad del Tesoro, y todavía se está buscando el agua que ha de conducir.

Son otros y más racionales los propósitos de la Administración actual, á ser ciertos los datos que se publican. Se ha formulado un plan general de carreteras y se subastará cada una por entero, destinándose el crédito necesario al efecto. Se nos ha dicho que en la provincia de la Habana se invertirán millón y medio de pesos, construyéndose más de cien kilómetros, y en todas las provincias se emprenderán también obras no menos importantes. Las carreteras son una necesidad imperiosa en la provincia de la Habana; es la depoblación más densa y en ella está más fraccionada la propiedad ó la explotación del suelo que en ninguna otra, existiendo en muchas comarcas un vecindario rural que vive en las pequeñas parcelas que conocemos por sitios de labor, con un movimiento y un tráfico considerables, entorpecidos si no imposibilitados por el pésimo estado de los caminos de tierra muerta, ahondados y desnivelados por el tránsito continuo de vehículos, sobre todo de las prehistóricas carretas, que debían desaparecer de nuestros nuevos caminos. Se aumentará el radio de aprovisionamiento de esta populosa capital, haciendo posible la conducción al mercado de los frutos más perecederos, abaratándose la vida, estimulada la producción de los artículos de primera necesidad, con ventaja de nuestro desarrollo económico, que necesita salir de los moldes de la colonia de plantaciones, para no vivir á merced de las violentas oscilaciones del comercio exterior. Enseña la experiencia de todos los pueblos cultos, y es el más fuerte argumento del proteccionismo, que sólo la competencia nacida del desarrollo de la producción interior es eficaz contra las combinaciones y acaparamientos de los mercaderes, fáciles de realizar siempre en los centros de la contratación mercantil.

La falta de vías de comunicación ha sido siempre un obstáculo á nuestro progreso, no sólo económico, sino social y político; remediar el mal es una necesidad perentoria, tan grande como la de la cultura intelectual de nuestro pueblo. Desarrollar el comercio entre la población urbana y la población rural, pero de artefactos y frutos producidos en los pueblos y en las heredades, es crear el que llamó Adam Smith el gran comercio de los pueblos; es el secreto de la colonización pasmosa de la América del Norte y de Australia y será también nuestra emancipación económica, todavía vaciados como se hallan nuestra agricultura y nuestro comercio en los moldes de la organización colonial.

Java, Jamaica y otros países tropicales de cultura y riquezas inferiores á Cuba, tienen una red completa de caminos vecinales; ninguna inversión más provechosa de nuestros recursos fiscales que la de construir la nuestra. Adóptese el plan general; promúlguese como una ley, á ejecutarse sin solución de continuidad en ocho ó diez ejercicios, y en breve estaremos en posesión de un incalculable beneficio.

LEOPOLDO CANCIO.

EL ZENIT Y EL NADIR

VERDADERAMENTE, con igual justicia podíamos haber titulado este artículo, "El amanecer y el crepúsculo", "Sístoles y diástoles", y que "Al vado ó á la puente; ya que con su designación sólo nos proponemos indicar la antítesis que encierra esta, la más trascendental cuestión cubana: ¿será cierto como terminantemente afirma el noticiero de *La Discusión*, que discutir el tema de la anexión de Cuba á los Estados Unidos, es discutir sencilla y netamente una puerilidad?

Desde luego, que dar una contestación rotunda á la cuestión ardiente, que entraña esa pregunta, sin estudiar concienzudamente las ideas á que corresponde y puede corresponder el término "anexión" bajo el punto de vista gramatical y político; supone una imprudente osadía, si parte de gentes pensadoras, conocedoras del mundo y de su historia, de los hombres y de las tendencias del corazón humano. Hay que tantear mucho el terreno que se pretende invadir y mucho también, las probabilidades que en punto á serenidad, convivan resueltamente en el espíritu que trata de invadirlo; sobre todo, hay que medirse mucho, para aceptar juicios decisivos sobre cuestión que estimamos perfectamente definida por la historia, si bien inconcreta aun y falta de contornos estructurales en lo que podemos llamar procedimientos de política internacional. Poco importa que esos juicios sean emitidos por los mejores, los indiscutibles, los ídolos, porque éstos también, y con mucha frecuencia desgraciadamente, suelen equivocarse. Hay que tener muy en cuenta, quiénes y bajo qué puntos de vista se dan opiniones en este sentido, porque de ello depende en mucho, la significación que hay que darle al término "anexión."

La cuestión puede ser estudiada bajo el punto de vista americano y el cubano. ¿Lo trata un americano y se fija en Cuba para determinar hasta que punto y bajo cuales aspectos la anexión le será beneficiosa? Pues hay que mirar con gran reserva el empleo del término y tomar como sospechosas sus conclusiones. ¿Es un cubano y trata de averiguar las ventajas é inconveniencias que para los Estados Unidos pueden traer aparejada esa anexión? Pues sus sentencias no pueden ser otra cosa que pueriles naderías.

Un americano sincero, no puede mirar el problema de Cuba en sus relaciones con nosotros y considerarnos como cantidad de apreciación determinante; para ellos, en este sentido, ya Cuba no es un problema, sino un resultado, y despejada la incógnita, los problemas se eliminan. Primeramente, lo resolvió la Ley Platt, en favor de los cubanos y en la forma más compleja é inesperada que dentro de la realidad de aquel momento pudo esperarse. Más tarde y más resueltamente, lo fué por el Presidente Roosevelt, al manifestar en su carta mensaje, que por última vez se pondría en manos de cubanos, constituidos en nacionalidad, las riendas de su propio gobierno. Esta opinión nuestra, está decididamente afirmada por el artículo del *American Journal of International Law*, que han reproducido varios periódicos habaneros y que vio la luz en Enero del corriente año. Ningún quebradero de cabeza puede surgir, por consiguiente, para un futuro apriorísticamente preestablecido en forma por demás terminante y sencilla.

Después del Protocolo de París, Cuba dejó de ser un problema para los americanos, pues de hecho desde entonces, se la anexaron. La única discusión que por parte de ellos en día más ó menos lejano podría surgir, sobre el "status" de la Isla de Cuba, sería el de si después de ensayada con mal resultado en forma de República, convendría ensayar su administración en forma de Colonia, de Territorio ó de Estado. Pero cómo esta es una cuestión que no afecta al hecho de la anexión

en sí y que cae exclusivamente dentro de la esfera objetiva de los procedimientos y formularios de ese gran pueblo, la diputo indiscutible para el cubano, cumpliéndonos solamente el deber filial de pedir á Dios, que cuando sea llegada la hora, inspira á las mentes sajonas conmiseración y altruismo para nuestra patria y nuestra raza.

Como se ve, si es que la demencia con sus frías nieblas no ha hecho presa de nuestro espíritu, la cuestión es clara, muy clara, eminentemente clara. Pero si ellos, si á los americanos de su parte, no tienen un motivo que intranquilece sus espíritus, ¿ocurre lo mismo por lo que al cubano respecta? No, en tanto miremos las cosas dentro del círculo que las envuelve. Porque, ¿es posible que en estos instantes, rodeados por las circunstancias más desconsoladoras, respirando una atmósfera saturada de realidad, descomunadamente rígida é implacable, que en cada rayo de sol nos envía una nota de alarma, en cada crepúsculo una nota de melancolía y en cada hora de sueño una pesadilla, las privilegiadas inteligencias cubanas, gasten su tiempo y sus energías mentales elaborando sendos poemas plagados de altisonantes giros, en los que descuella un raro maridaje entre la sensibilidad y bravuconería, esas frustradas reminiscencias del quijotismo? ¿Es que el cubano no cuenta para sus resoluciones con otros recursos que con el llanto y la metralla? ¿no nos acostumbraremos jamás, á mirar nuestras cuestiones y discurrir sobre ellas guiados por un espíritu práctico que tan noblemente se aviene con las resoluciones favorables á la vida de las colectividades? ¿por qué ese afán desordenado á mirar las cosas conforme á nuestros gustos particularísimos y no con arreglo á nuestras necesidades generales? ¿Por qué cerrar los ojos á la evidencia para caer en la enferma idolatría de los espejismos? Hay enfermedades que matan y ésta es una de ellas.

En la hora presente, el tema debatido queda circunscrito y no reviste interés más que para una de las partes contendientes: el cubano. Consumada la anexión y ya que un tercer término—Cuba como Estado confederado—queda excluído por no ser nosotros quienes han de decidir sobre su consecución, ni mucho menos será permitido tomar parte en la deliberación que le preceda; la cuestión queda reducida á estas dos únicas soluciones: ó procuramos mantener la isla dentro de la forma republicana de gobierno propio ó la abandonamos á que caiga en la vergüenza del territorio. Para lo primero, no vemos más camino que hacer compartir á los Estados Unidos las responsabilidades del gobierno que se constituya, á virtud de un protectorado; y si hemos de conseguirlo, no será por cierto, invocando imaginarias tendencias de moralidad internacional; discutiendo hasta qué punto y con cuáles fundamentos una nación puede imponer á otra reglas de conducta; ni llamando hospitalarios, mansos, abnegados hasta el sacrificio y resignados hasta la heroicidad á los cubanos, para abogar por una soberanía que siempre fué y será ilusoria; porque todo eso y mucho más que decir se puede, en nada altera ni modificará el hecho de que la Isla de Cuba, en forma de República, está anexada á los Estados Unidos; y la realidad mucho más evidente aún, de que ni por la bondad de nuestra condición, ni con mares de lágrimas, ni torrentes de sangre cubana, lograremos hacer desaparecer la realidad de esa anexión. En nuestro interés por tanto está, el conservar dentro de esa anexión la forma republicana y de gobierno propio con la garantía y protección del gobierno americano. Pero si preferimos lo último, con bien cortos esfuerzos se conseguirá; bastante es para ello con abandonarla solá en su camino.

ROQUE E. GARRIGÓ.



ELEFANTES AMAESTRADOS PRESTANDO AYUDA A LOS HERIDOS



LOS ELEFANTES SALVAJES ATRAVESANDO EL RIO.—Pág. 278

LA CAZA DEL ELEFANTE

TODAS las otras cazas, aún las más peligrosas, son insignificantes comparadas con las del elefante, tal y como se practica en el reino de Siam.

Anualmente, salvo accidentes, se efectúa en Siam una real cacería de elefantes, en la que toma parte el rey y toda su corte. Por desgracia,—ó por suerte, según el punto de vista desde el que se considere la cuestión—la civilización moderna, que también se va introduciendo en aquellas lejanas tierras, amenaza acabar con los elefantes. Ya hoy muchas de las selvas vírgenes que antes servían de refugio á dichos paquidermos, se han convertido en grandes llanuras cruzadas por el ferrocarril y en las cuales se cultiva el arroz.

Para las grandes cacerías que tienen lugar en Ayuthia, la antigua capital, con algunas semanas de anticipación los cazadores batan las selvas en una extensión de cien millas Norte y Este. El cordón de elefantes domesticados poco á poco va estrechándose al rededor de los elefantes salvajes, juntándolos así en una manada de dos ó trescientos, á los que se obliga á correrse hasta el Kraal del rey.

La última cacería de elefantes tuvo efecto no hace mucho en celebración de la vuelta del Príncipe real de su viaje por Europa y Estados Unidos. Las vistas fotográficas que reproducimos fueron tomadas en dicha cacería.

Mientras dura la cacería, la corte, el cuerpo diplomático y demás invitados extranjeros, están alojados en los lujosos casas-botes, con los cuales remontan el Ayuthia. A la vez centenares de diversas embarcaciones invaden el río, en espera del acontecimiento.

Cuando los cazadores han logrado arrojar de las selvas á la gran manada de elefantes, obligándola á dirigirse hacia el río, el espectáculo es realmente impresionador.

Mientras los elefantes cruzan el río, los miles de espectadores, desde respetable distancia, los saludan con sus gritos. Detrás de los elefantes salvajes, caminan reposada y dignamente los amaestrados. A éstos precisamente está encomendada la misión de obligar á la manada á atravesar la corriente y dirigirse á las cercanías del Kraal, donde existe un gran cercado formado con sólidos muros de seis pies de espesor con una barrera interior formada con gruesos troncos que alcanzan una altura de doce pies, asegurados unos con otros con cuerdas de hierro. Es tan poca la distancia que hay de tronco á tronco, que difícilmente puede pasar entre ellos un hombre delgado.

Cuando los elefantes salvajes se precipitan por el estrecho callejón que conduce al Kraal, la confusión y el ruido son espantosos. Dada la carrera que llevan, lo estrecho de la entrada y el empeño que todos ponen en entrar, muchos elefantes reciben heridas y algunos son

muertos. Una vez todos están dentro del cercado, cuya entrada se ha cerrado convenientemente, los elefantes amaestrados recorren todo el circuito prestando su ayuda á los heridos y sacando á los que no dan signos de vida. Después se hace la elección, separándose los mejores elefantes para el rey y destinando los demás á la venta.

Se observa un gran contraste entre los elefantes amaestrados, limpios, lucientes, gruesos, bien alimentados, dignos en sus maneras y fáciles en sus movimientos, con los salvajes, flacos, sucios é inquietos.

A los ojos de un experto en elefantes, estos animales, para ser buenos, han de tener una piel sin cicatrices, de textura uniforme y de un color lo más claro posible. Las patas deberán estar provistas de pezuñas negras y su cola absolutamente intacta.

A veces, algún elefante salvaje, inconforme con la sumisión que presiente, se rebela y lucha desesperadamente con los domesticados que quieren subyugarlo. Cuando esto sucede, el espectáculo se anima y los siameses que lo presencian excitan con sus gritos á los contendientes.

Concluída la real cacería, el rey, seguido de su brillante comitiva, abandona el lugar de honor que ocupaba, mientras sus fieles súbditos permanecen reverentemente arrodillados á su paso. Poco después, todos van abandonando el lugar y otra vez Ayuthia vuelve á su soledad, que sólo interrumpirá la próxima real cacería.—V. C.



MISERIAS

Corneille no pudo tomar una taza de caldo el día de su muerte.

Cervantes no cenó la noche en que terminó su obra inmortal *D. Quijote de la Mancha* y vivió y murió en la mendicidad.

Espronceda entró en Lisboa como emigrado político sin un cuarto.

Ercilla debía al morir 500 ducados de las arras de su matrimonio.

Camoens murió de hambre en la vía pública.

Esopo, el fabulista griego, vivió siempre en la esclavitud y murió despeñado en Delfos.

Raimundo Lulio fué apedreado en la calle.

Demóstenes, el famoso orador de las filípicas, fué silbado en la tribuna pública.

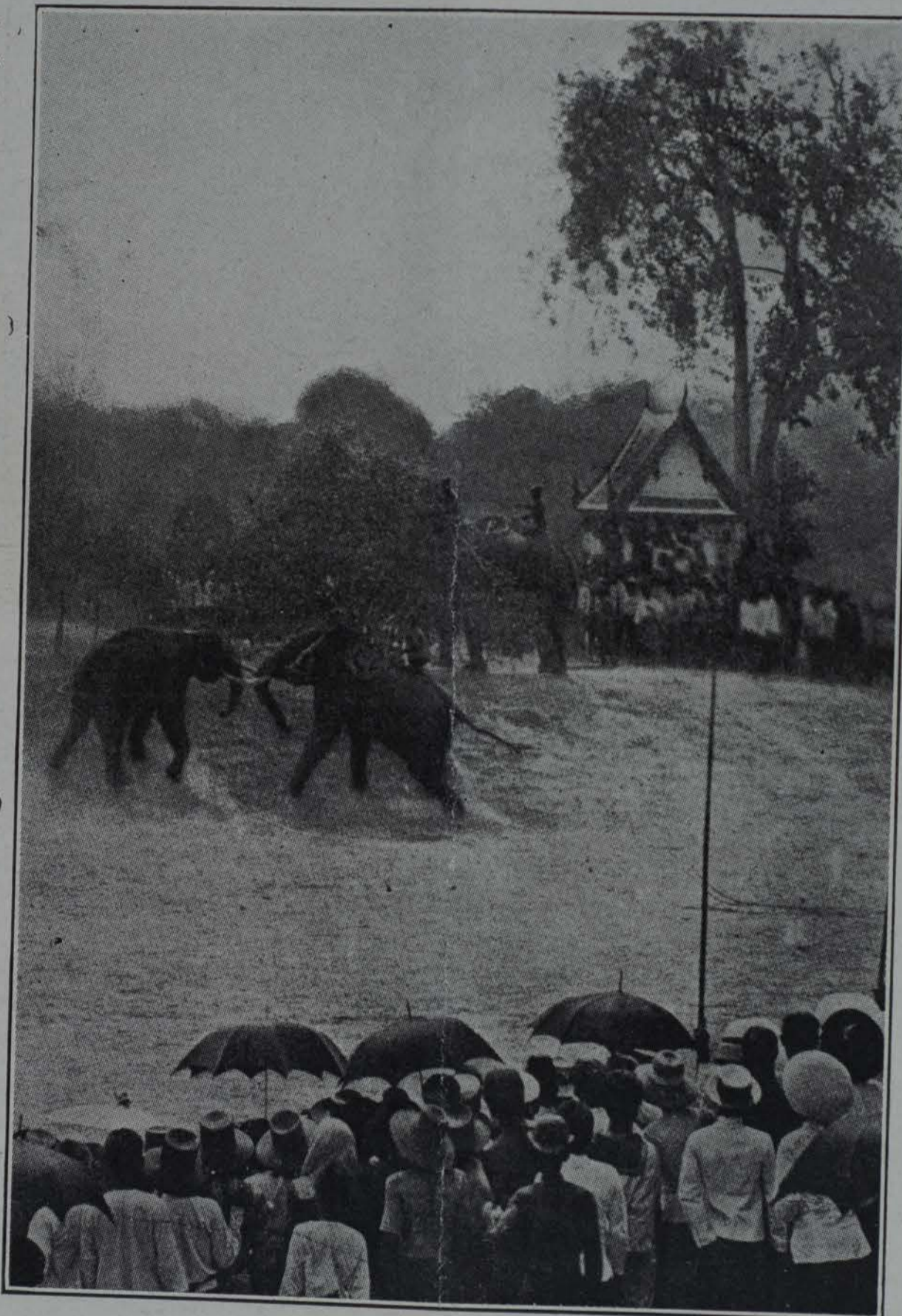
Ariosto no tenía más que una capa vieja y rota para cubrir sus carnes.

Shakspeare, el gran dramaturgo inglés, fué silbado en el teatro.

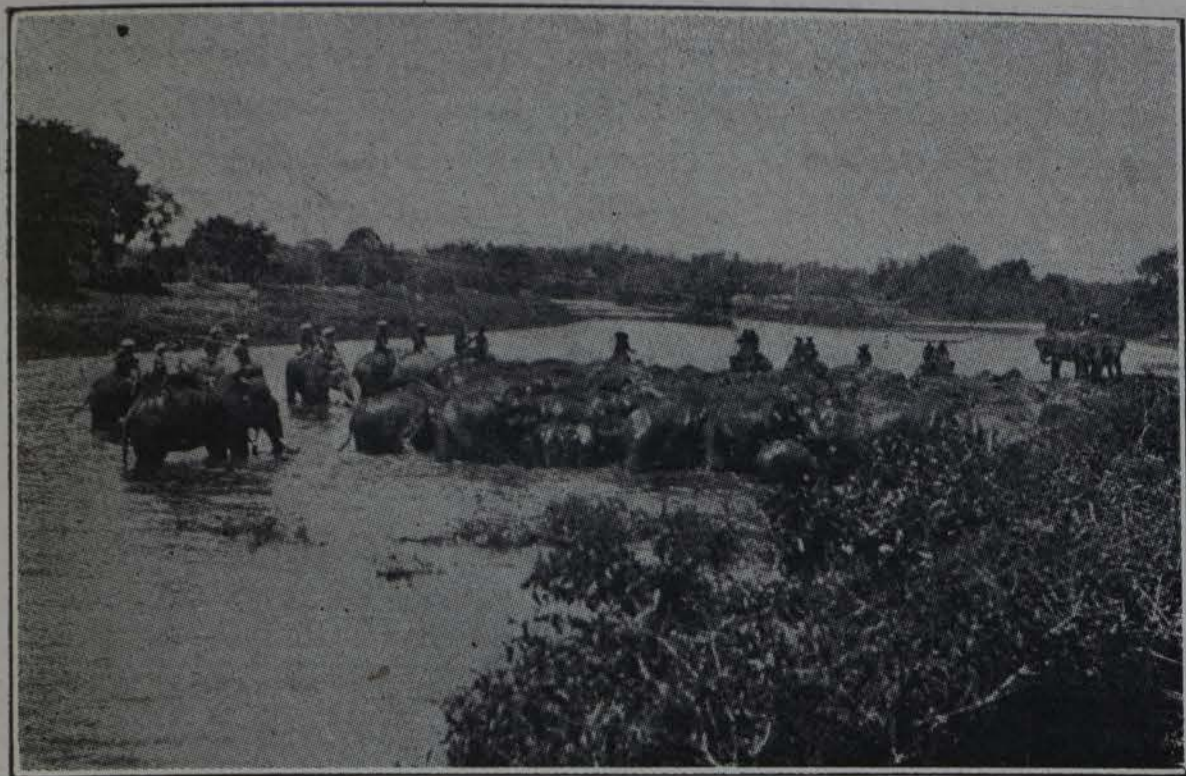
Milton vendió en 10 guineas su magnífica obra *El Paraíso Perdido*.

Homero, el gran cantor griego, vivió pidiendo limosna en la vía pública.

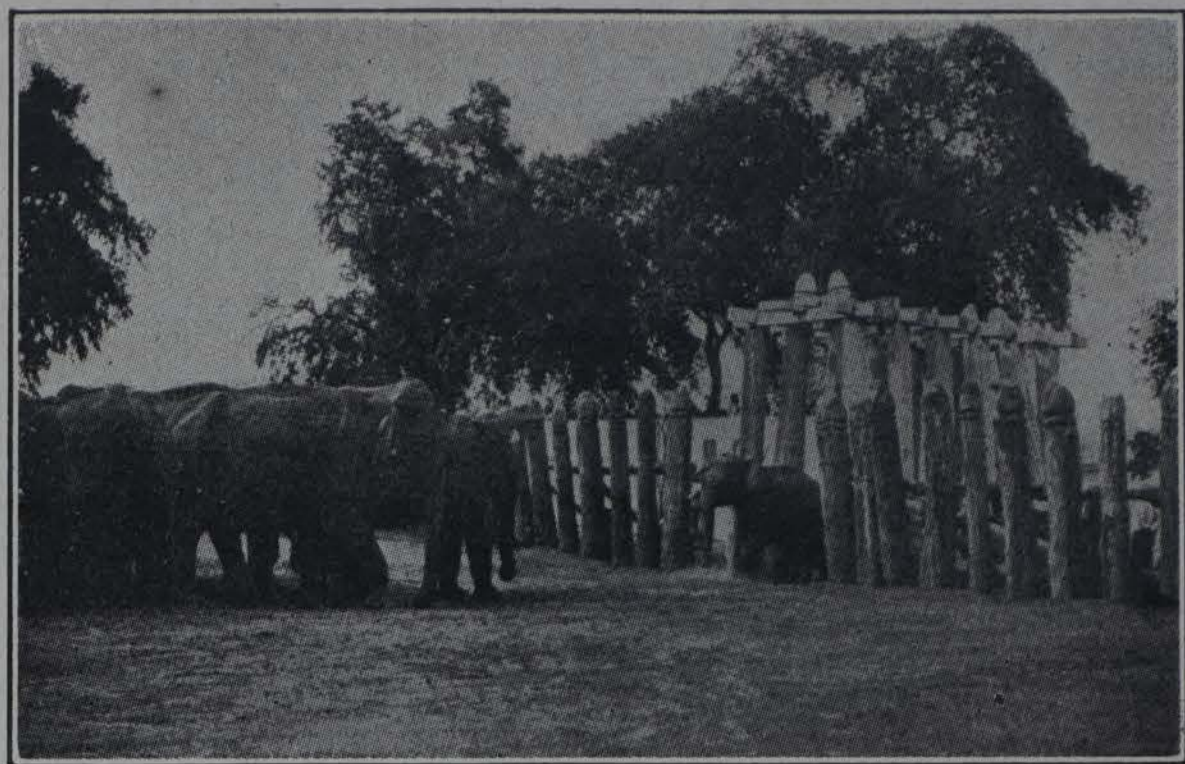
El Tasso no pudo escribir una noche por no tener dinero para una vela.



Lucha entre un elefante salvaje y otro amaestrado



Elefantes salvajes bañándose en el río



Los elefantes dentro del Kraal

UNA DÉCADA HISTÓRICA

Desde 1897, en que se fundó en New York CUBA Y AMÉRICA, á la hora presente, en que celebra una década de su edad, ¡cuántos sucesos pasados como vistas sorprendentes de un rápido cinematógrafo! La guerra por sacudir el dominio secular de España; el desastre del Maine; la resolución conjunta; la batalla naval de Santiago de Cuba, decisiva en la historia de la dominación europea en América; la Intervención; el día 20 de Mayo de 1902 claro, brillante, en que entre el humo de los cañones y los himnos se alzó sobre los muros de las viejas fortalezas, lugares de tormento y de prisiones, la bandera de Yara y de Baire, regada por tanta generosa sangre; la primera república; la guerra civil, tremenda y triste, provocada por los que aún no están educados en los verdaderos principios, sobre todo en las prácticas de la democracia; y por último, el momento actual en que va á decidirse el mantenimiento de nuestra personalidad, de nuestras tradiciones, de nuestra historia, modesta pero querida, corta pero intensa, ¡qué rápida y atropellada sucesión de hechos!

A pesar de tan veloz, casi vertiginosa carrera, están firmemente anotados. La prensa los ha recogido y fijado para perpetua memoria en sus páginas. Un periódico ilustrado de esta década guarda grande é importante parte de nuestras crónicas. Sus grabados de las escuadras en nuestros puertos, de los generales y soldados, de los clubs y de los "meetings", la entrada de nuestras tropas en los pueblos, las escenas de ruinas y de reconstrucción, los campos y las ciudades, los puentes y precipicios de nuestro suelo, hombres de ciencia, artistas, poetas.

Todo esto es nuestro, es parte de nuestra vida nacional, tiene fisonomía propia de un pueblo que ha combatido por la más grande y natural aspiración humana: por la libertad, para su familia y su raza.

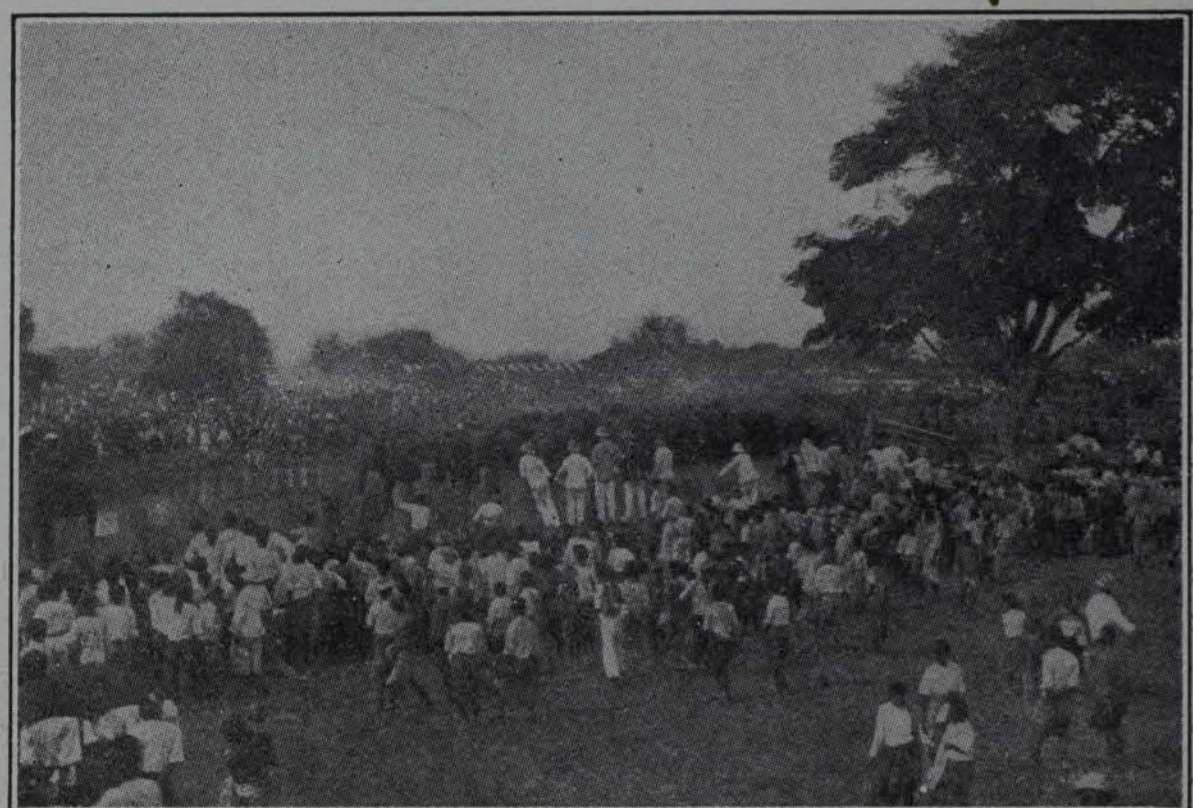
Locura, vileza, ignominia sería, que por el orgullo, la fatuidad, el odio, la codicia, el rencor, la envidia y todo el desate de bajas y rastreras pasiones, no nos entenderíamos los cubanos, y diéramos lugar á que bajara una bandera regada por tantas lágrimas, bautizada por tanta noble sangre, holocausto venerable de tantas vidas.

Repasemos, en periódicos como CUBA Y AMÉRICA, la década que acaba transcurrir; meditemos, y serenos, dándonos cuenta de realidades históricas, sostengamos esa bandera que es la de nuestros padres heroicos y que tenemos el deber de entregar á nuestros hijos. Nuestra bandera es el signo de nuestra personalidad.

RAMÓN MEZA.

No se debe despreciar á nadie, ni aun al hombre inferior, desgraciado ó ridículo.

SHOPENHAUER.



Los elefantes salvajes entrando en el Kraal

OBSERVACIONES

NINGUNA civilización moderna, ó, para expresar mejor la idea, ninguna otra nación recuerda tanto su estructura, en su psiquis, á la antigua Roma, como los Estados Unidos.

En los pocos años que cuenta su historia, la nación americana, aun en su desarrollo, ha seguido siempre una línea recta; no ha habido, como en todo el resto del mundo, ni intermitencias, ni desviaciones. La civilización americana, desde la guerra de la Independencia hasta el presente, ha sido rectilínea.

Como los antiguos romanos, los americanos han vencido en todas las guerras que han tenido, y las que no han sido por mero afán de conquista, sino siempre por una causa noble: los patriotas de 1776, arrojando el te al agua, son en la Historia tan dignos como los federales antiesclavistas en su gloriosa y triunfante guerra de los cinco años para libertar á los negros de los Estados del Sur.

"No me saques sin razón, ni me guardes sin honor." Esta divisa se ha realizado siempre en la práctica, en la vida de la nación, cuya influencia sentimos en todos los órdenes.

El pueblo americano, como antes el romano, es *dogmático*; pero es el suyo un *dogmatismo terrenal*, que se revela en el excesivo apego á hacer fórmulas para todo, como también, aunque en menor grado, ocurre en Inglaterra. A las muchas frases sacramentales usadas de continuo por los antiguos romanos, corresponden en los Estados Unidos otras de uso corriente y familiar, las que parecen indicar una inclinación nacional á hacerlo todo uniforme, igual: á hacer la vida, en cuanto sea posible, mecánica.

Pero, para que todo haya ocurrido de tal manera,

es fuerza reconocer en el pueblo que así se ha desenvuelto y continúa desenvolviéndose, una fuerza vital enorme; una intensidad física y psíquica que no tiene precedentes.

Los Estados Unidos es la primera de las naciones por su abolengo religioso: Puritanos, Quákeros, Mormones; sin contar el desarrollo enorme que allí ha adquirido el Protestantismo en sus varias formas. La civilización americana es, si cabe unir en una frase dos conceptos al parecer antagónicos, místicamente material.

* * *

Entre las muchas inmigraciones que á diario llegan á los puertos de los Estados Unidos, las hay de pueblos que se asimilan, que se adaptan al país de tal manera, que, en una sola generación ó cuando más en dos, ya han perdido todos los rasgos nacionales; y esos pueblos que se asimilan, que se adaptan, son los de origen ó procedencia escandinava: alemanes, suecos, holandeses, dinamarqueses, noruegos; y en tanto, los de origen latino, los meridionales de Europa: italianos y españoles, con gran dificultad aceptan los nuevos hábitos; los rehuyen, los esquivan.

Pero, ¿por qué no se asimilan los italianos, y sí los suecos, los holandeses, á pesar de ser los primeros más débiles, más cansados, más gastados por la civilización que los últimos? Parece natural que los italianos debían ofrecer menos resistencia que los germanos á una civilización nueva, y casi tan opuesta á unos como á otros; y, sin embargo, vemos que lo inverso es lo cierto.

Quizás cuanto más vieja y culta es una raza, tanto más difícil le es aceptar lo nuevo, y aún más, si eso nuevo pugna, choca con lo que les es propio.

Los pueblos ó naciones de una cultura superior, en contacto con otros menos cultos, son absorbidos en todo cuanto se refiera á la voluntad, por los menos cultos, los que, colectivamente, tienen por lo general, una dosis mayor de energía; y al mismo tiempo imprimen el sello de su civilización en los más fuertes y de menor cultura, en los dos aspectos: social é intelectual, como ocurrió entre romanos y griegos.

También en los matrimonios entre individuos pertenecientes á dos razas radicalmente distintas, como la blanca y la amarilla, la prole tiene los rasgos fisiognómicos del chino, del japonés, según el caso, y casi nunca del blanco europeo: la raza más vieja ha impreso su sello en la otra.

* * *

Uno de los puntos salientes que más claramente marca la superioridad del pueblo hebreo para la práctica de la vida, es su apego á lo simple, á lo sencillo; en oposición á la mayoría en todas partes, influenciada por la complicación de la vida moderna.

* * *

¡Las dos religiones más abiertamente en oposición, son: el Islamismo y el Budismo; y, sin embargo de esa oposición, concuerdan en la creencia común á ambas del Destino!

* * *

Además de los juicios y prejuicios que hacen los hombres, están en un tercer grupo los que pudieran llamarse *juicios del corazón*, casi siempre erróneos; y el eminentísimo escritor y apóstol ruso, Conde León Tolstoy, incurre en algunas de sus obras en esos *juicios del corazón*, ó del sentimiento, extraviado por su excesivo celo evangélico. En una de sus obras trata sobre el trabajo de los cajistas, trabajo insalubre por las aspiraciones del plomo de las letras, el que en muchos casos produ-

ce la tuberculosis; y concluye, que es preferible que no existan periódicos ni revistas, si el imprimirlas ha de costar vidas humanas. Es un *juicio del corazón*, y por tanto, de un orden inferior al razonamiento intelectual, pues el Solitario de Isnaia Poliana no pensó que podría muy bien llegar á encontrarse la manera de hacer el mismo trabajo de los cajistas por máquina, como ya se hace, con lo cual han desaparecido los inconvenientes presentados por él en su obra, como todas las suyas, desbordante de sentimiento, de amor al mundo.

* * *

Entre los atributos y potencias de la inteligencia humana, la risa está en primer término: Jesús se sonrió, cuando le ofrecieron la esponja empapada en vinagre; fué aquella una risa sobrenatural: la risa de Dios; risa de infinita piedad y de perdón y amor hacia los hombres. En las primeras campañas de Napoleón, se maravillaban sus ayudantes de su completa calma y seguridad en el triunfo, y al notar Bonaparte el asombro en sus oficiales, sonreía; era aquella la risa del Genio: de suficiencia, de poder. Zaratustra aconsejaba á los viejos filósofos: "Aprended á reir."

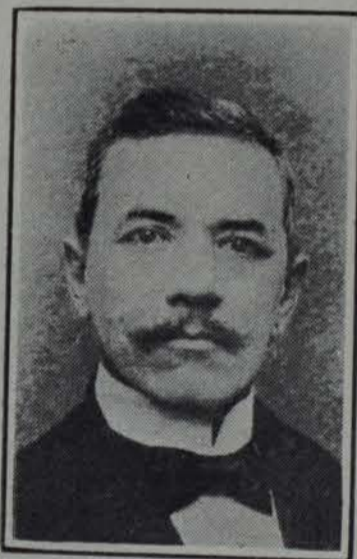
La risa cuando es espontánea, es la señal más cierta del equilibrio interno. El que se ríe con esos accesos de risa irrefrenables, que hacen mirarse unos á otros á todos los presentes, puede tener la seguridad de estar sano moralmente: *de estar en sus cabales su ser interno.*

M. RODRÍGUEZ EMBIL.

* * *

JOSE G. VILLA

La composición que sigue nos la remitió el distinguido poeta para ser insertada en el número extraordinario. Por haberse empastelado, momentos antes de entrar el número en máquina, la plana que la contenía, tuvimos que retirarla por no demorar la tirada. Perdona la involuntaria omisión el estimado colaborador.



Es el señor Villa un trabajador infatigable y de ello ha dado muestras publicando algunos libros de poesías y colaborando asiduamente en varios periódicos, entre ellos CUBA Y AMÉRICA. Y á su facundia, añade un sano espíritu que le lleva á cuidar con tanto empeño el

fondo como la forma de sus hermosas producciones.

* * *

CUBA Y AMERICA

Como un astro de luz resplandeciente,
que la belleza heroica simboliza,
por ambos hemisferios se desliza
amable, misteriosa, sonriente.

Es un prodigio de virtud ingente
el ideal sublime que realiza,
y al mundo entero su presencia hechiza,
porque esplenden las glorias en su frente!

Heroína de Cuba! A sus clamores
calzó el coturno en tierra americana
y al patriota alentó con voz homérica!

Mas hoy sus triunfos canta y sus amores,
alzando un templo en la gloriosa Habana!
¿Sabéis, bardos, quiénes?—CUBA Y AMÉRICA!

JOSÉ G. VILLA.

Matanzas, 1907.



CAMINO DE BOGOTÁ, Á TRÁVÉS DE LAS MONTAÑAS DE HONDA

COLOMBIA

ES COLOMBIA tierra de gran porvenir. Por su extensión, que abraza 500.000 millas cuadradas (mayor que Alemania, Francia y Bélgica combinadas); por su posición afortunada, con costas en el Atlántico y en el Pacífico, ventaja que no posee ninguna otra república sud-americana, y por la riqueza de su suelo, pródigo en los cultivos y abundante en minas, está llamada la República de Colombia á representar un importante papel en el concierto de las naciones americanas.

La conformación de su suelo, prestó á Colombia gran variedad de climas, y como es natural, de producciones. La cordillera Andina, al penetrar en Colombia por el Ecuador, se divide en tres hileras: Este, Central y Oeste. En estas cordilleras existen numerosas planicies, en algunas de las cuales se hallan localizadas las principales ciudades del interior.

El viajero que solo vea de Colombia las costas del Pacífico ó del Atlántico, de vegetación tropical, obtendrá de ella una impresión incompleta y muy diferente á la que le proporcionaría un viaje al interior. Por desgracia, la falta de vías férreas hace difícil semejante viaje, y, lo que es más sensible, no permite aprovechar toda la riqueza de aquel suelo privilegiado.

Para ir á Bogotá, la capital de la República, se toma en Barranquilla un vapor que remonta el río, ó si se prefiere, se va á Cartagena y desde allí, por ferrocarril, á Calamar, donde espera un vaporcito. Cartagena es una de las ciudades más interesantes, históricamente hablando. Ninguna otra, ni en la América del Norte ni en la del Sur, posee los admirables muros que los españoles construyeron en Cartagena hace algunas centurias. El viaje por el río dura de seis á diez días, se-

gún las condiciones de aquél. Se hace alto en "La Dorada", desde donde se traslada el pasajero á Honda, por ferrocarril. De allí se toma otro vapor, más pequeño, que tarda dos días en llegar á Giradot, donde empieza el ferrocarril en construcción, que deberá llegar hasta Bogotá. Después de un viaje á lomo de mula, atravesando la sabana en una extensión de treinta millas, se llega á la capital.

La ruta más usual, sin embargo, es la que va directamente de Honda á Bogotá, una distancia de 80 millas, ó sea un viaje de dos días y medio á lomo de mula. La espléndida belleza del paisaje, compensa las molestias del viaje. Las mulas se obtienen siempre fácilmente, tanto para el transporte de pasajeros como de su equipaje.

Bogotá es una de las ciudades más interesantes de la América latina. Tiene una población de 125.000 almas, su clima es excelente y su posición, en una elevada planicie, es inmejorable. Sus condiciones sociales son muy agradables. Las personas que pertenecen á la clase acomodada, son bien educadas, muy cultas, habiendo viajado la mayoría por el extranjero. Existe un vigoroso movimiento literario, artístico y musical que ejerce una favorable influencia en el progreso de la nación. Abundan en la capital los establecimientos docentes y las sociedades de todo género. Contiene también buenos edificios públicos y magníficas residencias particulares.

La última guerra civil dejó á Colombia una herencia terrible de miseria, desasosiego y malestar económico; por suerte, el período de paz que ha seguido y la buena administración de que viene gozando, hacen esperar un completo restablecimiento y un progreso continuado.

La gran necesidad de Colombia son los ferrocarriles.

les. Actualmente hay ya varios en construcción, y cuando estén terminados contribuirán mucho al desenvolvimiento del país.

Los aficionados á la caza mayor, así como los exploradores y los que van en busca de aventuras, hallarán en Colombia ancho campo para satisfacer sus gustos. En las tropicales y semitropicales selvas, abundan el tigre, el puma, el oso, el amarillo, el tapir, el perezoso, el ciervo, la zorra, etc. En los árboles pueden verse el mono y una multitud de pájaros, como el condor, el papagallo, la cotorra, el toucan, la grulla, etc. En los ríos, hay legiones de caimanes é iguanas, en tanto que á lo largo de las costas hay numerosas tortugas.

El geólogo, mineralogista, botánico y en general todo hombre de ciencia, hallan también abundantes motivos de estudio é investigación.

Es en suma, la bella Colombia, país de grandes atractivos.—FLIRT.

LAS RATAS

DURANTE el invierno de 1886 el Conde León Tolstoi permaneció un día en su residencia de Yasnaia Poliana, acompañado de su discípulo favorito M. Tene-romo.

—¿Usted no le tiene miedo á las ratas?—le preguntó León Nicolaevitch al soplar la bujía y arrebujarse entre las colchas de su cama... ¡Es usted un hombre feliz!... Pero, yo, les tengo un miedo horroroso... En este instante oigo que en alguna parte, están arañando algo... Aquí hay muchas... En otro tiempo había en este cuarto un depósito de jamones... Ya habréis, tal vez, notado los ganchos que hay en el techo—Esto era un almacén. Se ve, por las bóvedas y la altura de las ventanas. He venido á alojarme aquí por estar la habitación más resguardada del frío. Pero las ratas me tienen sumamente inquieto. Tienen, para mí, algo de simbólicamente aterrador. A la vista son unos animalitos graciosos, aseados; pero, sus movimientos precipitados, su rapidez, su andar inquieto y su ferocidad aparente simbolizan notablemente al pecado y producen una impresión de horror, un espanto mezquino, tal vez, pero que espeluzna y le entran á uno deseos de verse libre de ellos. Me acuerdo especialmente de una noche, hace mucho tiempo... durante la batalla de Sebastopol...

Al amanecer, el fuego de la artillería era formidable: estaba en el desarrollo de todas sus furias. Un cañonazo seguía al otro, llenando el aire de chisporroteos, lanzando á lo lejos multitud de cintas inflamadas. El enemigo contestaba con ardor. La metralla caía como lluvia compacta alrededor de nuestros soldados y estallaba sobre sus cabezas con estrépito ensordecedor.

Mis horas de servicio terminadas entregué mi batería á mi relevo y bajé, para descansar, al alojamiento. Este era una trinchera en la excavación bajo la mu-

ralla y estaba blindada. Me tendí sobre mi cama de campaña y púseme á leer á la luz de un cabo de vela. El sueño no venía. ¿Y cómo dormir? El ruido de los disparos llegaba hasta mí y á cada descarga parecía que el techo y los muros iban á desplomarse y á sepultarme en los escombros. En realidad esto no era otra cosa que la vibración del aire, que haciendo irrupción por la puerta producía aquella impresión de derrumbamiento. Aquella comprobación me absorbía y poco á poco me calmaba. Una vez calentado y sintiéndome fuera de peligro empecé á tomar interés por la lectura. Sin darme cuenta empecé á amodorrarme y á dormir. De repente, oí, no solo con mis oídos, sinó con mis dedos, con mi espalda y con toda mi piel que ellas estaban allí.

No abrí los ojos, pero, entreabriendo apenas mis párpados, ví que el alojamiento seguía alumbrado por el mismo cabo de vela y que en el suelo, próximo al saco de las provisiones, estaban plantadas dos enormes ratas.

Me pareció precisamente que se habían establecido allí sosegadamente y que no se movían. Esta fué la impresión de un instante y yo guardaba en mi retina el reflejo instantáneo de la escena.

Cerré con nerviosa rapidez los ojos y tiré el libro para que el ruido las hiciera huir. Pero comprendí que no habían huído.

Me revolví en todos sentidos dentro de mi cama. Las ratas no se iban. Roían algo con furia y yo oía con horror su zafarrancho.

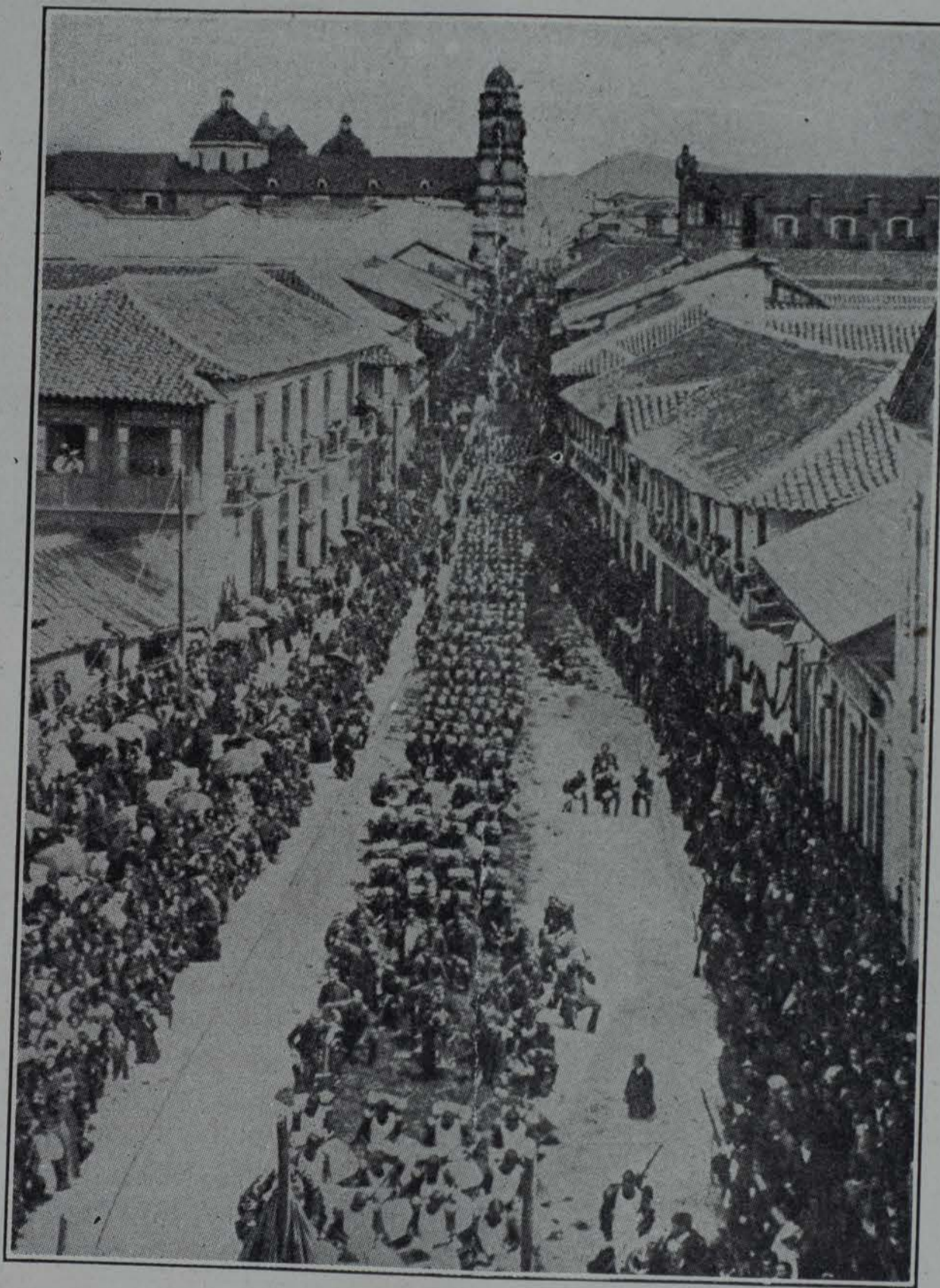
No puedo decir que temiera que se me echaran encima y empezaran á mordermelas piernas, espalda ó la cabeza. Esto hubiera sido menos terrible. Con ello hubiera sabido lo que ellas querían de mí. Lo que hacía mi terror insoportable era precisamente el que me imaginaba cien cosas á cual más espantosas. Me sentía sitiado y contemplaba su desvergonzada audacia. Sentía sobre mí su poder misterio-

so. Se me paralizaban brazos y piernas y me consideraba inmovilizado: mis cabellos erizados sobre mi frente y sentía mi piel cubierta de populas como cuando se apoderan de uno escalofríos. Estaba talmente confundido por estas sensaciones y por un indecible terror que ya no oía ni el rugido de los disparos de mi batería.

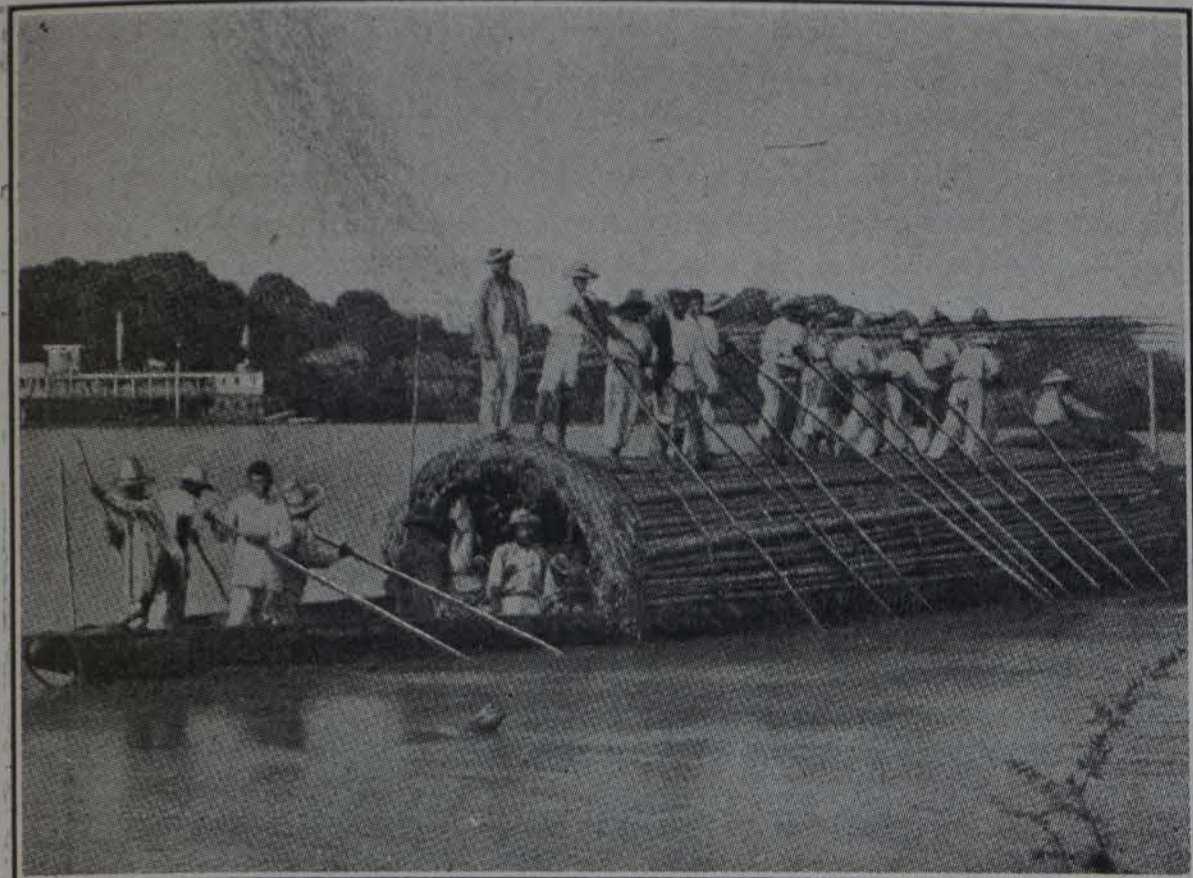
Me acuerdo de la alegría que me causó el estallido de una bomba cerca de mi reducto y que aquella explosión me sacó de mi estupor. Volví á acordarme de mi batería, á oír los cañonazos que menudeaban, á tener en cuenta las horas de mi servicio y sentí que aún no me tocara el turno de ir á relevar al oficial de cuarto.

¡Oh! ¡con qué placer habría abandonado mi abrigo y me hubiera lanzado á relevar á cualquiera!

Pero, ¿qué dirían de mi mis compañeros? Me hubiera muerto de vergüenza al confesar que le tenía miedo á las ratas y que ellas me hacían huir. Y sentía, así, como si otras dos ratas penetraran dentro de mi alma



La procesión de Corpus Christi en Bogotá



Bote para transporte de carga que remonta los tributarios del Magdalena

bajo la forma de la vergüenza y el miedo. Ellas luchaban entre sí y la una ambicionaba vencer á la otra. El miedo me echaba de allí; me hacía abandonar mi cama y la vergüenza me retenía y me clavaba en el lecho. ¡Quédate ahí y duerme!—me decía. ¡Pero, imposible, no podía dormir! ¡Me sentía arder!

Y las ratas, no aquellas que estaban dentro de mi alma, sino las verdaderas, las vivas, aquellas que estaban allí en el suelo, las oía roer y continuar su infernal zambra.

Lancé lejos mi cobertor, salté fuera de la cama y sobre la punta de mis pies como sobre zancos de caucho, corrí hacia el campo de batalla.

Sucediera lo que sucediese, pero yo no podía aguantar más en mi alojamiento.

El cielo estaba iluminado por los disparos de los obuses. El aire cargado de pólvora, de humo y de tierra húmeda levantada por las bombas enemigas era irrespirable. Era una baraunda ensordecedora y á cada paso estaba uno expuesto á tropezar con la muerte. Pero, yo..... yo me sentía tranquilo como si acabara de escapar del más tremendo de los peligros.

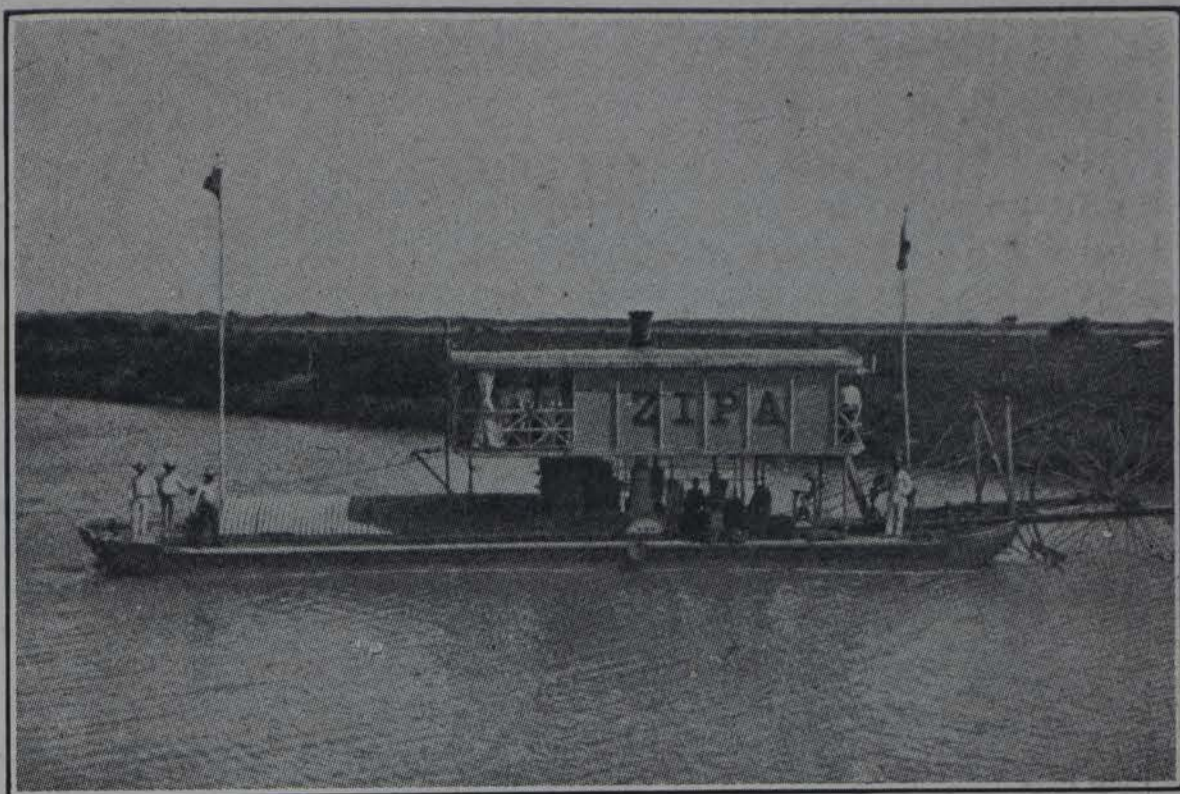
¡Yo sé... yo sé, que en aquella circunstancia, como cuantas en la vida se relacionan con los hombres, la gran causa de todo mal es la ausencia de amor! De ahí viene el miedo, porque en el amor no existe el miedo. Yo lo sé, y siento mi imperfección. Y trabajo con esfuerzo para perfeccionarme.

LEÓN TOLSTOY.

(Traducción de E. Anglés)



Vista de Bogotá



Vaporcito para pasajeros que remonta los tributarios del río Magdalena

COSAS NUESTRAS

Lo confesamos. No teníamos fé ninguna en la colaboración y supuesta eficacia de nuestros presentes ediles, á la obra de regenerar antiguos vicios de educación y desvanecer eternas imputaciones que pesan y han pesado siempre sobre el Ayuntamiento de la Habana. Por de pronto se ha comprobado que la labor rendida hasta la fecha por nuestros munícipes no es todo lo eficaz que habíamos pensado.

Todo lo precedente se nos ocurre al oír preguntar á ciertas gentes qué objeto ó uso tienen esos kioscos desmantelados que existen por esas calles, y los que, á más de interrumpir el tráfico, constituyen un atentado contra el ornato y contra el sentido común abochornado. Porque, efectivamente, nos parece que esos kioscos (tales como los que hay instalados en Tenerife y Belascoain, San Nicolás y San Lázaro, Neptuno y Consulado, Prado y Neptuno, etc., etc.), debieran retirarse como se hizo oportunamente con el kiosco que había instalado en la plazoleta de la Catedral.—Que son contruidos de material "impervio" y que su instalación y contextura no ofrece peligro?—Pues así y todo deben retirarse los que no están en uso; porque estas razones no quitan que nuestra gente de "acá y de aquí" los tenga convertidos en lugares más ó menos excusados, que llegan y degeneran en focos pestilenes de residuos albañales.

¿Qué dice á esto el señor Alcalde y el señor Jefe de Sanidad?.....

C. F. C.



Una calle de Bogotá

NOTAS DE REDACCION

Entre las muchas cartas de felicitación que hemos recibido con motivo de la edición extraordinaria, merece especial mención la del señor Carlos M. Trelles, nuestro antiguo colaborador y consecuente amigo, que nos dice:



Sixto Miranda López

“La emoción que he recibido al hojearlo, me recuerda la intensa que experimenté en Tampa cuando usted me envió aquel famoso primer número que tan bien acogido fué.

“Me he sentido en seguida impulsado á felicitarlo calurosamente como lo hago; pues ese ejemplar es el esfuerzo más gallardo que ha realizado en Cuba un periódico para conmemorar la fecha de su fundación.”

Otra carta que nos ha llenado de satisfacción, es la de otro de nuestros antiguos colaboradores, el inspirado poeta Bonifacio Byrne. Son sus manifestaciones tan llenas de sinceridad y evocan tan gratos recuerdos, que no podemos resistir al deseo, contraviniendo nuestra costumbre, de darla á conocer íntegra á nuestros lectores. Dice así:

Abril 17 de 1907.

Señor Raimundo Cabrera.
Habana.

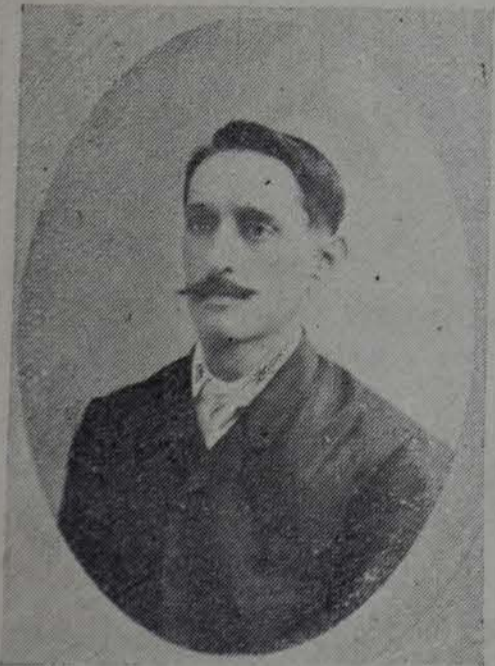
Mi estimado y distinguido amigo:

Acabo de leer el número de CUBA Y AMÉRICA, correspondiente al 1º del mes en curso, y en verdad que no puedo resistir al deseo de enviarle un aplauso fervoroso y entusiasta por el esfuerzo desplegado por usted, así como también por lo que de noble y gallardo tiene esa nueva prueba de su amor á nuestro país y á su cultura.

Leyendo las páginas de ese bello y artístico número, más de una vez humedecieron mis ojos. Por fuerza tenía que enternecerme al contemplar el retrato del malogrado Nicolás, y al leer lo que acerca de aquel hermoso corazón se escribe en su periódico. Indudablemente, usted lo quiso mucho, y yo sé que él correspondía con creces al sincero afecto que usted le profesaba. Siempre me habló de usted con cariño y admiración. ¡Cómo hubiera gozado él leyendo ese número de CUBA Y AMÉRICA! ¿Cree usted que llegará un día en que se rinda á Nicolás el homenaje que merecen su talento y su patriotismo? De mí puedo decirle que vivo desconfiado y receloso: estoy á pique de perder la fé, si es que no la he perdido ya por entero, en lo que se refiere á algo que nosotros hemos amado y defendido mucho, con la palabra y con la pluma.....

Una gran tristeza invadió esta mañana mi espíritu cuando empecé á abismarme en la lectura de su gloriosa Revista. Un retrato, una poesía, una fecha, un nombre, nos hacen volver la vista al pasado y nos inducen á sumergirnos en sus aguas silenciosas y tranquilas.

Esto fué lo que á mí me aconteció: esta mañana torné á contemplar los hospitalarios arenales de Tampa: me ví de nuevo leyendo á los laboriosos y abnegados operarios de la manufactura de tabacos de los Hermanos García, conocidos con el apodo de los *Cabezones*; me acordé de un simpático capataz de galera, llamado Manuel Alvarez, un asturiano que me hizo objeto,—á mí, separatista, siendo él español á marcha martillo,—de atenciones delicadas que no daré nunca al olvido; pensé en mis angustias cuando aprendía el oficio de fileteador de cajas de tabacos, en la fábrica de Teodoro Pérez; recordé también las charlas dominicales que sosteníamos en mi casita de la calle de Tampa, el doctor Vilaró, Wen Gálvez, Oscar de Alva, el doctor Rafael Echeverría, Julián González, Carlos Aguila, Eliseo Cartaya é Hipólito Reyna; y mi memoria evocó una vez más aquella mañana del 25 de diciembre de 1898, cuando calado hasta la médula de los huesos, fuí á enterrar un hijo mío que acababa de cumplir 20 años..... Ya ve usted, amigo Cabrera, que he tenido motivos de sobra para ponerme triste.



N. Vidal Pita

Pero..... ¿á qué seguir esta carta kilométrica, cuya lectura acaso le haya robado un tiempo precioso? Permítame, pues, que acabe dándole gracias muy sinceras por el envío de CUBA

Y AMÉRICA, que hago extensivas á Jesús Castellanos, por su galante recuerdo, y á Justo de Lara, por el calificativo que bondadosamente me aplica y que viene á ratificar algo que dijo de mí el inolvidable autor de *Leonela*. Perdóneme por haber hablado tanto de mí, cuando en Dios y en mi ánima le juro que no soy partidario de la egolotría. Mas ¿cómo no hablarle de esas cosas íntimas si es usted, si es su Revista quien me ha hecho recordarlas?

Amo el silencio y no soy amigo de estar en escena; pero usted sabe que le quiero y que no lo olvido. Salude en mi nombre á Adrián del Valle, y mande á su aftmo. a. y s. s.

B. BYRNE.

* * *

Las décimas “Para el Album de Weyler”, que reproducimos en el número extraordinario, fueron publicadas en nuestra edición de Nueva York, durante la guerra, habiéndolas recibido, anónimamente, de Cuba libre.

Desconocíamos el nombre del autor, hasta hoy, que, gracias á una amable y atenta carta del señor Francisco Cobas, sabemos que salieron de la pluma inspirada del poeta villacla-reño, Rafael Saturnino Machado, que murió el 15 de diciembre de 1898.

El señor Cobas promete mandarnos un soneto inédito, que guarda en su poder, del mismo Machado, dedicado también al sátrapa mallorquin.

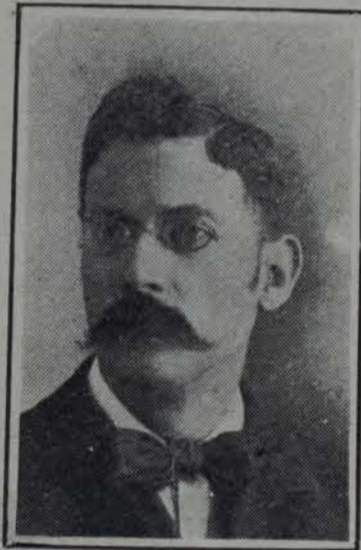
Nuestras más expresivas gracias al señor Francisco Cobas por su aclaración y su ofrecimiento.

* * *

Con el beneplácito de nuestra Universidad, el asentimiento de la Secretaría de Instrucción Pública y los parabienes de todos cuantos conocen su competencia y amor al estudio ha sido nombrado Catedrático Auxiliar de dicho primer centro docente, nuestro distinguido amigo el doctor Sixto López Miranda, redactor de nuestro apreciable colega *La Discusión*.

Colaborador de esta Revista y amigo nuestro muy estimado, sentimos verdadera complacencia en ofrecer su retrato como testimonio de amistad y de regocijo por su reciente nombramiento.

* * *



Bonifacio Byrne

En otro lugar de este número insertamos un trabajo de nuestro estimado y consecuente colaborador señor Ramón Meza. Fué escrito para publicarse en la edición extraordinaria, cosa que desgraciadamente no pudimos efectuar por haberse empastelado á última hora la plana que lo contenía, junto con otros trabajos. Sirva esto de satisfacción al querido amigo.

* * *

Entre los retratos que ilustran esta página figuran los de los señores Gabino J. Barnet, N. Vidal Pita, Leandro J. Cañizares y Sixto Miranda, colaboradores de esta Revista, que no pudieron figurar en el número extraordinario por no haber llegado á tiempo los grabados.

* * *

LA EDUCACION

Cuantos trazan un plan de educación para sus hijos, deben darle por base ese principio: los niños serán educados, no en vista del presente, sino del porvenir, en el que la humanidad habrá alcanzado un estado mejor.

Ese principio es de la más alta importancia.

Generalmente, los padres educan á sus hijos únicamente para que sepan conducirse en el mundo actual, demasiado corrompido. Pero su deber consiste en educarlos mejor, á fin de crear así un estado mejor de la humanidad.

KANT.



Gabino J. Barnet



Leandro J. Cañizares

"LA HIJA DE IORIO"

Tragedia pastoral de Gabriel D'Annunzio, traducida por Aurelia Castillo de González. Volumen de 184 páginas. Imp. P. Fernández y C^{ía}. Habana.

HAY cosas difíciles de hacer, cuando se quieren hacer bien. Traducir es una de ellas, y aumentan prodigiosamente las dificultades de la tarea, si se traduce la obra de un poeta. Y si el poeta se llama D'Annunzio, que tiene un estilo muy propio, de giros sumamente difíciles y con palabras rebuscadas, la tarea, más que difícil, pudiera reputarse de imposible.

La señora Aurelia Castillo de González, al traducir "La hija de Iorio," ha hecho en verdad un *tour de force*, ha realizado una obra con la que pocos se hubieran atrevido. Y es tanto más de aplaudir su labor, por cuanto ha puesto en ella un esmero y cuidado admirables, interpretando fielmente el estilo y el pensamiento del gran escritor italiano.

El espíritu sutilísimo, delicado, enervante, á veces desolado, que anima á las obras de D'Annunzio, no ha perdido ninguna de sus cualidades al ser *transmitido*, por el vínculo inmaterial del arte, á la sonora habla castellana. Pero tal milagro sólo ha podido obrarse gracias al talento agudísimo, á la fina percepción artística de la Sra. Aurelia Castillo.

El señor Orestes Ferrara que es voto de calidad en materia de literatura italiana, ha dicho en su carta á la distinguida escritora: "La traducción es obra de benedictino, yo no hubiese emprendido un trabajo semejante por todo el oro del mundo, ni por toda la gloria, porque D'Annunzio, escritor original de suyo, lo es aún más en esta admirable "*Figlia de Iorio*."

Lástima grande que no podamos admirar, representada por una buena compañía dramática española, la pastoral tragedia del discutido D'Annunzio.



MELANCOLIA

En la quietud de mi retiro á veces,
desgarrando las densas lobregueces
donde el piadoso olvido
hundió las remembranzas
y de una voz incógnita y divina
apagó el melancólico sonido,
un haz de resplandores
mi aletargado espíritu ilumina.

Mis vírgenes amores
vienen á visitarme;
un hálito de muerte
en la memoria su tristeza vierte;
viejos perfumes de marchitas flores
en derredor ondulan,
y las llorosas ráfagas simulan
ecos dolientes de una voz hermana
de un pecho que inspira
tras la abierta ventana
por donde acecha y mira
la angustia cruel de mi ansiedad insana
siempre corriendo en pos de la quimera
que el corazón venera...

Después... la luz decrece,
y en la estancia parece
que alza otra vez su imperio
la noche engendradora del misterio.

Vaga melancolía
¿adoras mi ideal incomprendible?...
ó eres el desaliento, la agonía,
la sombra, el imposible.....

M. ALBALADEJO.



SATURNINO LASTRA

POR LA galería de CUBA Y AMÉRICA ha desfilado cuanto vale en nuestro país. Hoy toca el turno á una figura cuyo alto relieve se destaca en nuestro plano con líneas firmes.

El señor Saturnino Lastra viene figurando con numerosos y sólidos méritos en nuestra vida pública, desde hace mucho tiempo, y sólo la modestia que, á manera de fuerte casco, ha impedido á la lisonja, aunque merecida, trastornar su cabeza; logró evitar veces pasadas que el homenaje justo y bien sentido llegara hasta él en la forma que nuestra Revista se lo ofrece ahora.

Fué el señor Lastra el único hacendado que prestó su concurso activo á la Revolución del 95, sacrificando intereses económicos y personales muy sagrados y llegando á recibir, como premio bien merecido, y no suficientemente justo en la medida de la recompensa, el grado de coronel. Y una vez terminada la guerra su gran inteligencia y otras raras dotes que adornan su personalidad, hicieron que ésta se distinguiera primero en la Jefatura de la Recaudación Municipal habanera y después en la Aduana de esta capital, víscera más importante de nutrición en nuestro organismo administrativo.

En este departamento ha ocupado varios cargos: primero en la Caja; habiéndosele designado después como es sabido, para el más alto puesto: el de Administrador.

Comienza á desenvolver allí sus poderosas iniciativas y ya se palpan los beneficios, que han de ser numerosos y harto satisfactorios para el poder central, si éste no opone obstáculos á las radicales reformas que el recto y laborioso funcionario prepara en su noble y plausible afán por lograr un personal idóneo, capaz de secundarlo en la tarea de imprimir al primer departamento de la nación, la buena marcha que él necesita por ser la rueda de más importancia en el complicado engranaje de la Administración pública.

OSCAR UGARTE.

UN BLASFEMADOR

EDMOND BIRÉ.

UN nombre que hizo algún ruido hace algunos años y que ha desaparecido ahora en la tumba sin dejar en la tierra más huella que el paso de una barca sobre la superficie del mar. Un buen literato y un concienzudo crítico á quien el odio había devorado antes de tiempo; tal fué el implacable enemigo de Víctor Hugo; el Zoilo empedernido del augusto Homero del siglo XIX.

Edmond Biré—¿quién recuerda hoy este nombre que tuvo su semana de popularidad en París?—se propuso demoler la gloria del autor de *Los Miserables*, de *Nuestra Señora de París*, de *Hernani*, de “La Leyenda de los Siglos” y de “Los Trabajadores del Mar.” Con una paciencia infatigable, con una constancia benedictina y con una temeridad verdaderamente pasmosa, reunió todas las contradicciones que se hallan en la obra enorme de Hugo, todos los desfallecimientos—rápidos—indispensables en trabajos de tal magnitud y escribió tres volúmenes de crítica tan despiadados y de una imparcialidad tan aparente que una reputación menos sólida que la de Víctor Hugo hubiera caído desmigajada, como una fortaleza á los golpes de una catapulta. Los tres volúmenes—“Víctor Hugo antes de 1830” y “Víctor Hugo después de 1830”—cayeron como bombas en el campo del Romanticismo, produciendo en todos—amigos y enemigos del gran poeta—un efecto de estupor. Nadie contestó á la diatriba de Biré. El ataque había sido tan escandalosamente enorme, que ninguna pluma salió á la defensa del atacado. Se dejó pasar la tromba y se hizo el silencio en la prensa alrededor del libelo. Faltó á éste la atmósfera que crea en torno de un libro la polémica de mandarines, que es como vida de las páginas. Y la obra cruel de Biré se fué á donde se van las obras de que la publicidad no se ocupa. Hugo continuó reinando en su gloria y el libro de Biré deshaciéndose en la nada. Ha sido preciso la desaparición del Zoilo, viejo, abrumado de achaques y perdido en una provincia francesa, para que unas cuantas líneas—muy pocas—surjieran en la prensa dando cuenta del que había sido en la literatura y la crítica Edmond Biré.

Sin embargo, fué un excelente escritor. Sus obras maestras,—verdaderamente maestras—son los cinco volúmenes del “Journal d’un Bourgeois de Paris pendant la Terreur” y que es la historia día por día del París de 1793—desde la Convención hasta la caída de Robespierre; obra tan bien concebida y tan bien realizada, tan exacta en el detalle y tan completa en el conjunto, que mereció á su autor el premio Gobert, otorgado por la Academia Francesa, y su impecable edición de las *Memorias de Ultratumba*, de Chateaubriand, que ocupa un puesto en todas las bibliotecas.

Pero la desgracia de Biré, lo que le ha impedido ser uno de los escritores más grandes de la Francia contemporánea, es su odio ciego y sordo á Hugo. Los dientes del crítico se han roto contra el hierro de aquel coloso, sus uñas se han partido contra el granito de aquel renombre. Y toda la literatura moderna ha amordazado la boca del blasfemador.

No que haya sido Biré el único adversario rudo de Hugo. Larga es la lista de los ateos del dios-Hugo. Sin citar á los campeones de la escuela clásica,—enemiga decidida del Romanticismo;—sin citar á los Baour Lourmian, los Jay, los Raynouard, etc., presentes están á la memoria de todos los artículos violentos de Planche, de Barbey d’Aurevilly, de Chandès-Aigues, de

Bloy, de Zola, etc. Pero ninguno ha llevado la injuria, la difamación, la feroz ira—como Biré—á lo largo de dos mil páginas. Porque además de los tres volúmenes citados, hay otro, aun más tremendo: “Víctor Hugo después de 1852.” Después de Jesús á lo largo del Calvario de Jerusalén, ningún hombre ha sido más afrentado que Víctor Hugo á lo largo del Calvario de la literatura francesa. Y la afrenta era tanto más inexcusable cuanto que Biré era un hombre de gran talento, de vasta cultura y de un gusto delicadísimo.

Víctor Hugo murió envuelto en ondas de gloria el año 1885. Biré muere en 1907 rodeado de brumas de silencio y olvido. Tan injustos han sido con él sus contemporáneos como él mismo lo fué con Víctor Hugo. La ley del Talión—que es la de la posteridad.

Nadie ha continuado la obra del blasfemador de Hugo. No hay un “Víctor Hugo después de 1870”; cosa natural, porque no era fácil tener la erudición enorme en el sentido de la clasificación, que fué la cualidad primordial del autor de “Víctor de Luprade y sus obras.”

No es que Víctor Hugo no tenga grandes defectos, contrapeso de sus poderosas facultades. Hoy mismo se los echan en cara, y toda una joven escuela ensaya en él sus nuevas flechas. Pero esas heridas no disminuyen la estatua del paladín poético del siglo XIX. Víctor Hugo será siempre algo discutido; precisamente lo bastante para añadir algunos fulgores á su aureola. Pero libros como los libros ferozmente “anti-hugóticos”, de Edmundo Biré, no se reharán. Hoy el “Víctor Hugo antes de 1830”, “Víctor Hugo después de 1830” y “Víctor Hugo después de 1852” son una curiosidad de biblioteca. Se hojean con tristeza, hallando inconcebible tanta saña (y digámoslo), tanta injusticia. Y se cierran esos volúmenes para abrir, sedientos de belleza y arte, el “Journal d’un Bourgeois”, libro en que parece haberse inspirado Lenotre para sus hermosos cuadros del París revolucionario, ó las *Memorias de Ultratumba*, cuyos comentarios y análisis, debidos á Edmond Biré, son la mejor luz para penetrar en el abismo de grandezas y miserias, de glorias y vanidades, que fué el alma del mago del estilo en el siglo XIX, el Vizconde de Chateaubriand, padre de René y abuelo de Atala.

CONDE KOSTIA.



LO QUE ES LA GLORIA

¡Musa sentada sobre un éter de oro
con doseles de nubes temblorosas!
en tus manos celestes y sedosas
llevas del genio el inmortal tesoro.

Mas luego velas, con cendal de lloro,
la frente augusta en que tus alas posas,
y deshojando sus divinas rosas,
pasas, como un brillante meteoro.

Eres ¡alada Gloria! ilusión sola,
ave del cielo, que un momento, zumba,
pirámide oscilante de la ola,

Altar que de los astros se derrumba;
y es la luz de tu espléndida aureola
sol que alumbra el silencio de la tumba.

LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA.

El hombre bueno es el maestro del hombre malo; el malo es precisamente la materia que el hombre bueno debe trabajar. Aquel que no respeta á su maestro ó que no ama la materia sobre la que ha de trabajar, no procede bien, aún cuando sea muy inteligente.

LAO-TSE.

TEATROS

Frau Marsal, nuestro pequeño filósofo, que toma la vida á risa, se puso el otro día serio y en serio pretendió escribir una carta á Jesús Castellaros.

Y no obstante su seriedad, la carta le resultó una broma más á nuestro simpático Azorín.

Decía Frau Marsal en prosa llana y galana, abandonando el estilo deliciosamente amanerado que usa cuando quiere ser sutilmente original, que aprovechando la próxima visita á la Habana de la razón social dramática Guerrero-Mendoza, debiera efectuarse un concurso de dramaturgos *non natos*, pero ya de gloriosa estirpe.

Decididamente, el amigo Frau ha querido darnos un bromazo envuelto en el papel dorado de la seriedad.

O bien, como ha dicho en *Letras* el señor Conangla Fontanilles,—un escritor de valía, aun cuando *suená* poco, debido seguramente á que no sacude los sonoros cascabeles del elogio mutuo—es que Frau se propone aprovechar la ocasión para dar á la escena el drama ó comedia que habrá escrito en sus ratos de vagar.

Si es esta la causa determinante del proyecto Frau, apadrinado por Castellanos, vaya mi voto en pro y cuente el querido amigo con mi benévola crítica.

Pero, si es broma.....

si es broma puede pasar,
pero á tal extremo llevada...

* * *

Mientras esperamos la gloriosa estirpe de dramaturgos que nos promete el irónico Frau, forzoso será que nos contentemos con la otra estirpe más ó menos gloriosa, que nos manda sus obras de allende los mares.

Y por muy satisfechos pudiéramos darnos si llegáramos á conocer buena parte de lo bueno que por allá se produce, á falta de las obras maestras que guardan inéditas los aspirantes á dramaturgo de por acá.



Antonio Zambrana

Regalo de CUBA Y AMERICA por sorteo entre sus suscriptores en el corriente mes de Abril

El día último del corriente mes sortaremos entre nuestros suscriptores un ejemplar de la obra *Los seres vivos de la Creación*, Historia Natural Popular, Descripción de animales y plantas y utilidad y ventajas que reportan, con 774 grabados y páginas en colores, escrita por eminentes naturalistas, compuesta de dos tomos lujosamente empastados.

El sorteo se verificará en las oficinas de la Administración San Miguel 43, A. á las cuatro de la tarde de dicho día.

El nombre del suscriptor agraciado se publicará en el primer número de Mayo. Para recibir el regalo deberá estar al corriente en el pago de su suscripción.

Afortunadamente, á mediados del próximo mayo debutará en el *Nacional* la compañía de Luisa Martínez Casado, que nos dará á conocer algunas buenas obras, entre ellas "Los Viejos", de Iglesias; "Buena Gente", de Rusignol; "Genio Alegre", de los Quintero; "Come le foglie", de Giacosa, y "Resurrección", de Tolstoy.

En la compañía Luisa Martínez Casado figuran las actrices Celia Adams, Carmen Velacoracho, Guadalupe Casado y los actores Burón, Casado y Altarriba.



ERMETE NOVELLI
personificando á "Shylock" en el Teatro Lírico de New York

Buena temporada dramática se prepara. Y una excelente ocasión para que nuestros críticos hagan gala de su arte.

Pero..... ¿tenemos críticos?.....

Para verles el pelo, propongo un certamen de críticos de gloriosa estirpe y propongo por padrino del proyecto al joven y ya ilustrado escritor señor Carricarte.

* * *

Albisu ha reprisado "Jugar con fuego", luciéndose en tan preciosa zarzuela el tenor Casañas y la tiple Elena Parada.

Para hoy, jueves está anunciado

* * *

el debut de la primera tiple señora Antonia Cidoncha, con la zarzuela "El Cabo Primero" y "El Duo de la Africana".

Veremos y hablaremos.

* * *

En el *Nacional* cada sesión de películas y cuadros vivos es un lleno.

El cinematógrafo ha tenido la virtud de abrir las puertas de *Payret*.

Los "Bufos" han hecho su reaparición en *Eden Garden*

FRUCTIDOR.

* * *

LA ACTUALIDAD

CRONICA

Consignemos primeramente que la velada del "Colegio de Abogados", celebrada el sábado último, fué digna en todos conceptos del esplendor y la pujanza de esta institución. Y consignemos también que el thé ofrecido por la oficialidad del "Fiera-mosca", la tarde del mismo sábado, reunió á un grupo selecto y distinguido de lindas muchachas y de correctos jóvenes. No es preciso, por tanto, después de estas líneas últimas, afirmar que la alegría nos hizo gracia de sus dones, la tarde del sábado anterior, pasada sobre el casco de un buque de guerra, que ahora tal vez rasgue solemne las aguas cristalinas del mar inmenso....

* * *

Una bienvenida.

Es para esta dama distinguidísima y estimadísima en todos los círculos sociales, que se llama Matilde de Cárdenas.

Y que acaba de regresar, junto con su esposo, de la vecina República de Méjico.

* * *

El Recital de piano, ofrecido el lunes por la angelical señorita Angélica Rivera, revistió importancia extraordinaria y sirvió para poner de relieve los méritos insignes de Angélica, una artista suprema, que sabe sentir hondamente la poesía de la música,

* * *

Respondiendo, amable y cortesmente, á una esquila perfumada, tengo el gusto de participar que los esposos Broch-Albertini han señalado los martes como día de recibo.

* * *

Este año, en la Merced, las fiestas del mes de María tendrán un gran esplendor.

Según nos ha asegurado el señor Sampol, distinguido organista de la iglesia mencionada, el coro que ha de cantar los loores de costumbre está formado por distinguidas señoritas de la capital.

He aquí algunos nombres:

María Luisa Morales, Juanita y Conchita Duquesne, María Luisa y Carmen Freyre, Conchita Pedroso, María Montalvo y Peñalver y Carmen y Aurelia Aróstegui.

* * *

Se encuentran de nuevo entre noso-

tros, de regreso de New York, los señores Mr. Pemberton y Gaspar Betancourt.

Y anunciemos una boda.

En el próximo mes de mayo—el día 16—contraerán matrimonio la distinguida y bella señorita Hortensia Scull con el apreciable joven L. René Morales.

Merecen los cónyuges futuros, por sus simpatías y por su elegancia, que un epitalamio cante las excelencias del amor y pregone las venturas hondas de estas uniones eternas. Merecen un epitalamio los jóvenes contrayentes. Y como en el mes de mayo todo florece, quien sabe si mi numen siga está ley y entone unos versos sentidos.

Allá veremos.

Convengamos en que yo soy un hombre desgraciado.

No pude asistir—como tuve el honor de decirles el otro día—á la fiesta de la maternidad; y la noche del jueves último tampoco pude concurrir “á la residencia de los esposos señora Carlota Martínez y Lcdo. Pedro Gay.” Y después de manifestar que las hermosas frases entrecomilladas son del elegante y apuesto “Croniqueur” de *La Lucha*—paso á contarles, mis bellas lectoras, el éxito extraordinario de la fiesta á que nos venimos contrayendo.

Fué un sarao espléndido. Era selectísimo el programa, y se cumplió puntualmente.

Así me lo ha asegurado mi entrañable amigo y victorioso compañero Victoriano González, á quien puede calificarse de *non plus ultra* en esta clase de informaciones.

Una legión de lindas muchachas llenó de vida y de bullicio amable los salones del Licenciado Gay. Y si es cierto que existe una diosa de la dicha, la noche del jueves hizo la deidad amada pródiga merced de sus mercedes.

¡Cuando yo digo que soy un hombre desgraciado!

Antes de que se me olvide.

He recibido dos cartas. Ambas misivas están firmadas con nombre de mujer. Yo desearía responderlas particularmente, mas no puedo hacerlo así porque estas bellas é incógnitas amiguitas no han puesto al pie de sus epístolas las señas de sus casas. Por esto, desde estas columnas les respondo. Después de todo, estas cartas forman también parte de la actualidad.

Y dejémonos de preámbulos y de exordios.

Respondamos.

A la primera de las susodichas cartas, en que se me suplica indique el método más rápido para aprender inglés, debo contestar con estas pocas palabras:

Bellas amigas: yo creo que el procedimiento más seguro es el que, según he leído en los diarios de México *El Correo Español* y *El Imparcial*, utiliza el eximio profesor Mr. Carlos T. Manzanilla, hijo de la mencionada República.

Este método del distinguido y experto pedagogo, es puramente objetivo, práctico; por el se enseña el inglés rápidamente. Manzanilla es hijo de México y

le ha dado clases á un hijo de Porfirio Díaz.

Y no prosigo. Porque no quiero dar á estas líneas un carácter marcado de anuncio. Manzanilla mismo puede desenvolver su método. Díganme su domicilio las amables comunicantes y ya verán. Manzanilla vive en la calle de Compostela 27.

Y al final hablaremos de la otra carta.

Esta noche, en la Sociedad del Veda-do, se representará por la Sección de Declamación, el juguete cómico “La Media Naranja” y la hermosa producción “Los pantalones.”

La fiesta quedará espléndida.

Lectores: hago saber que ha entrado á formar parte de la Sección de Declamación de la Sociedad antes citada, la linda Srta. Dulce María Perera, orgullo de los salones, reina de la elegancia, que reúne



ALENE CRATER

actriz americana del “Knickerbocker Theatre”

todas las gentilezas y todas las amables gracias de la belidad helénica.

Y aprovecho este momento de legítima inspiración para responder á la segunda de las cartas recibidas, y de la cual epístola he acusado recibo en unas líneas anteriores.

He aquí la contestación del cronista...

Ese madrigal—como usted propiamente denomina á la postal que le enviaron,—no es, como usted ya insinúa, del “Amigo” que lo suscribe. Yo no quiero calificarlo de incorrecto. Tal vez sea una broma todo esto.

Ese madrigal fué escrito por Gutiérrez de Cetina hace ya algunos siglos. Quien se lo remitió á usted sólo tuvo el trabajo de suscribirlo. Y lo ha transcrito mal.

Vea usted cómo debe decir esta tierna y dulce poesía del compañero de Boscán y de Garcilaso:

“Ojos claros, serenos,
si de dulce mirar sois alabados,
¿por qué si me mirais miraisme airados
si cuanto más piados
más dulces pareceis á quien os mira?
¿Por qué á mí solo me mirais con ira?
Ojos claros, serenos,
ya que así me mirais, miradme al menos.

SMART.

ERRATA

Hecho el tiro del pliego en que va el retrato del señor Sixto López Miranda, notamos que por error del compaginador, al pie del retrato aparece el nombre de dicho señor con los apellidos traspuestos.

El Mayordomo Mayor de la Casa Real de España, ha hecho un importante pedido del chocolate tipo francés que fabrican en la Habana los señores Vilaplana y Guerrero.

Dicho chocolate se destinará preferentemente á la Reina Victoria, próxima á dar un príncipe ó princesa á España.

Esto es una prueba irrecusable de la gran estima que se tiene en todas partes á los afamados productos de los señores Vilaplana y Guerrero.

La boga tan exorbitante adquirida por el Rhun Colonia de los hermanos Crusellas, continúa sin obstáculo. Los pedidos son innumerables y todo induce á creer que dentro de muy poco tiempo habrá destronado el Rhun Colonia todos los perfumes en la Isla. CUBA Y AMÉRICA felicita á los hermanas Crusellas que cuentan entre nosotros tantas simpatías.

Es fama bien merecida la goza la palamista francesa Mme. Céme, establecida en San Lázaro núm. 78, entrando por Genios.

Funda la adivinación del pasado y presente, así como las predicciones del porvenir, en el estudio metódico de las palmas de las manos, ó sea en la quiromancia, ciencia que desde la más remota antigüedad goza de crédito. Mme. Céme no inventa nada; su ciencia la adquirió por el estudio continuado y por las dotes de intuición psíquica de que la ha dotado la naturaleza.

Especialidades higiénicas para la boca.

HAVANA DENTAL CO.

Listerseptina Kalish, Pasta-Havadenta,

Cepillos dentales, Cepillos ingleses

O'REILLY 85

TELEFONO 518